

De misterioso símbolo egipcio a signo de escritura

El cambio en la concepción del jeroglifo en la producción española

Andrea RODRÍGUEZ VALLS

Este trabajo analiza el conocimiento de los expertos españoles en la antigüedad sobre el jeroglifo desde el siglo XIX hasta la aparición de los dos primeros libros originales sobre lengua y escritura egipcias. En comparación con otros países europeos, en España la creencia de que el jeroglífico egipcio simbolizaba el saber complejo y sobrenatural tardó más tiempo en desterrarse, como se observa a través de la producción bibliográfica. Este proceso se puede dar por culminado con las dos primeras obras sobre escritura egipcia publicadas en 1909 y 1979 por dos personas del entorno de la teosofía Manuel Treviño y Eduardo Alfonso. Sin embargo, ambos autores no han sido suficientemente reconocidos como precursores de los estudios egiptológicos en España.

From Mysterious Egyptian Symbol to Writing Sign. The Shift in the Concept of the Hieroglyph in Spanish Written Production

This study examines the evolution of Spanish scholarly interpretations of Egyptian hieroglyphic writing from the 19th century until the publication of the first two original Spanish-language works on Egyptian language and script. In contrast to other European countries, in Spain the notion that hieroglyphs embodied complex and supernatural knowledge endured longer before being abandoned, as evidenced by the bibliographic record. This conceptual shift culminated with the appearance of two seminal publications in 1909 and 1979, authored by Manuel Treviño and Eduardo Alfonso —both associated with theosophical circles— which marked a turning point in the reception of hieroglyphic writing. Nevertheless, neither author has been acknowledged as a precursor of Egyptological studies in Spain.

Palabras clave: escritura jeroglífica, estudios egiptológicos en España, recepción de la cultura egipcia antigua, teosofía.

Keywords: hieroglyphic script, Egyptological studies in Spain, reception of ancient Egyptian culture, theosophy.

En las siguientes páginas se analiza la recepción de la escritura egipcia antigua en el contexto científico español. En concreto, se estudia cómo el signo egipcio dejó de interpretarse como una imagen con valor simbólico para ser comprendido como expresión gráfica de un sistema lingüístico. Este cambio de concepción, que no se gen-

eró entre los expertos peninsulares, estuvo condicionado por el avance del conocimiento egiptológico en Europa. Para abordar este cambio de paradigma en el pensamiento historiográfico español, se han analizado las fuentes publicadas y algunos manuscritos generados por los especialistas en historia antigua.

TdE 15 (2024) — Páginas 1-41

Fecha de recepción: 1 de octubre de 2024 – Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2024

Andrea Rodríguez Valls – andrea.rodriguez@cchs.csic.es

Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CSIC, Madrid

Programa Juan de la Cierva JDC2023-052388-I

ORCID: 0000-0001-5401-4561

DOI:

1 | La interpretación del signo egipcio a comienzos del siglo XIX

El conocimiento del Egipto antiguo cambió radicalmente cuando se pudieron leer sus fuentes textuales y comprender lo que los egipcios manifestaban de sí mismos y no a través de la Biblia, de fuentes grecorromanas o de ecos de épocas posteriores. Eso solo pudo tener lugar tras la comprensión del sistema de escritura jeroglífico y del idioma que recogía. Este proceso en el que participaron diversas mentes fue positivamente resuelto por J.-F. Champollion en 1822 y era otra manifestación de la competencia por el conocimiento y por la influencia geopolítica de los países europeos con vocación imperial¹. Este proceso no contó con la aportación de los expertos españoles en la antigüedad y, de hecho, durante mucho tiempo la producción escrita de estos especialistas ni siquiera recogió el avance que supuso el «desciframiento». Entre otras razones, no tenían necesidad de resolver esta cuestión, ni medios para hacerlo y publicar sobre ello; España no tenía aspiraciones coloniales tangibles en Egipto que le empujasen a participar en la carrera por el conocimiento², y tampoco conjuntos significativos de inscripciones egipcias en sus colecciones públicas o privadas. Las donaciones de *aegyptiaca* a instituciones peninsulares solo comenzaron a ser destacadas tras

la década de 1860, coincidiendo con la fundación del Museo Arqueológico Nacional en Madrid (en adelante, MAN)³.

Cuando J.-F. Champollion aún no se había mudado a París para perfeccionar sus estudios sobre lenguas orientales antiguas⁴, en 1806, el filólogo guipuzcoano Juan Bautista de Erro y Azpiroz (1773-1854)⁵ publicaba *Alfabeto de la lengua primitiva de España*. En esta obra afirmaba que:

Á los principios las imágenes y los símbolos ocuparon el lugar de la escritura. Una culebra mordiéndose la cola, representaba la eternidad; una bola, el mundo; un león, la pasión de la cólera; un cetro, un Rey, &c. y por este estilo se diéron á entender los hombres sus ideas y conserváron las noticias de los primeros sucesos⁶.

En este caso, como en otras de sus obras, Erro presentaba argumentos para sostener la antigüedad de la lengua y la escritura peninsular (el euskera); tanto como para considerar que el alfabeto griego se originaba en la escritura celtibérica. En este proceso, el autor reflexionaba sobre escrituras conocidas. Aunque no mencionaba que se refería a Egipto con la cita previa, dos de los ejemplos se reconocen como casos de simbología asociada a Egipto, presentes en *Hieroglyphica* de Horapolo: la culebra como eternidad y el león como cólera⁷. Probablemente el autor no

conociese el trabajo de Horapolo de primera mano, sino que se hiciese eco de la información a través de algún estudio de emblemática producido entre mediados del siglo XVI y el XVII cuando el emblema era un medio fundamental de expresión artística, cultural y política⁸. Teniendo en cuenta que el objetivo de este pensador realista y tradicionalista era probar la primacía del euskera sobre las demás lenguas, no sorprende que, en coherencia con su defensa de tradiciones arraigadas, mantuviese una idea que llevaba siglos asentada: que el sistema jeroglífico expresaba ideas y principios generales.

Los estudiosos de la época, principalmente filólogos, paleógrafos y archivistas —muchos de ellos clérigos— mostraron cierto interés por la escritura y/o la lengua egipcia. Esto respondía principalmente, y también desde la perspectiva cristiana⁹, al deseo de ubicar en el tiempo la creación del alfabeto y comprender la «evolución» de las lenguas antiguas hacia este sistema. La creación de la escritura, una herramienta esencial para el desarrollo humano, se consideraba un acto prestigioso, casi heroico. Por ello, la invención de las letras y la posible participación egipcia fueron objeto de reflexión, y están presentes incluso

en el primer intento de estandarizar el castellano, la obra de Antonio de Nebrija¹⁰.

En el marco del estudio de la evolución de las lenguas, el trabajo del polígrafo Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) ofrece una información exhaustiva dado su interés por la lingüística y la etnografía universales¹¹. Su labor fue posible gracias al conocimiento que durante dos siglos la Compañía de Jesús había generado y recopilado sobre lenguas en el contexto de la evangelización¹². Tras la expulsión de la orden del territorio español, Hervás se trasladó a Italia y a los Estados Pontificios, y desde allí —en varias fases y con aquellos fondos bibliográficos— creó gran parte de su obra, de marcado carácter humanista y enciclopédico.

Este es el caso de su manuscrito *Historia del arte de escribir*, terminado en 1805¹³, cuando tenía 70 años, y que fue enviado a España para una publicación que no pudo llevarse a término. En esta obra, Hervás dedicaba el artículo 2.V¹⁴ a la «escritura simbólica de los egipcios» (sinónimo de jeroglíficos) cuya principal referencia es el *Oedipus Aegyptiacus* del también jesuita Athanasius Kircher. Hervás reflexionó en el artículo 3.II sobre el uso de las «letras coptas» utilizando las

1 El modelo más destacado de apropiación científica de «Oriente» fue establecido tras la invasión napoleónica de Egipto en 1798. Véase: Mortimer-Murphy 2020: 22–23.

2 Véase: Pérez-Accino Picatoste y Sevilla Cueva 2003: 95–97.

3 Sobre la entrada de piezas egipcias en el MAN, véase: Pérez Díe 1991: 17–20; 1993: 161–164; Pons Mellado 2001; Molinero Polo 2004: 17–24, cuadro 1; Pons Mellado y Olbés Ruiz de Alda 2025b: 61–65. Con respecto a la incorporación de *aegyptiaca* en el Gabinete de la Real Academia de la Historia (en adelante, RAH), véase: Diego Espinel 2009.

4 J.-F. Champollion llegó a París al final del verano de 1807, según recoge M. Dewachter (1990: 28).

5 Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera, Alfonso «Juan Bautista de Erro y Azpiroz», en RAH, Diccionario Biográfico electrónico (DBE): <https://dbe.rah.es/biografias/15728/juan-bautista-de-erro-y-azpiroz> [Acceso 15 diciembre 2024].

6 Erro y Azpiroz 1806: 24. En esta y las siguientes citas literales de texto se reproduce la grafía original de cada publicación.

7 Se corresponden, respectivamente, con Libro I, capítulo 1º, jeroglífico I y con Libro II, capítulo 11º, jeroglífico I. Véase: Horapolo [González de Zárate ed. 1991]: 43 y 453.

8 Véase la recopilación de la producción emblemática de la época realizada por Pedro F. Campa (1990).

9 La relación del cristianismo con la escritura es menos estricta que en el judaísmo y presenta matices según las comunidades (véase: Gamble 1985: 37–39, 53–55).

10 En su *Gramática de la lengua Castellana* (1492: libro 1º, capítulo 2º), Nebrija se hizo eco de las palabras de Gelio y de Anticlides a través de Plinio (*Naturalis historia* VII.57).

11 Se le considera padre de la filología comparada por su impacto en el estudio del lenguaje y el elogio de otros filólogos (véase: Rodrigo Mora 2018: 222–224). Nota biográfica en Pérez Moreda, Vicente, «Lorenzo Hervás y Panduro», en RAH, DBE: <https://dbe.rah.es/biografias/11994/lorenzo-hervas-y-panduro> [Acceso 15 diciembre 2024].

12 Véase: Zwartjes, Otto “The Jesuits’ Contribution to the Study, Documentation, and Teaching of ‘Exotic’ Languages”, en: *Jesuit Historiography Online*, http://dx.doi.org/10.1163/2468-7723_jho_COM_225017 Primera publicación en línea: 2021 [Acceso 30 agosto 2023].

13 Los dos volúmenes de *Historia del arte de escribir* (1805) se conservan en la Biblioteca Nacional de España con signatura MSS/7807 V. 1 y MSS/7808 V. 2. Existe una publicación de 2024, editada por el lingüista Joaquín A. García-Medall Villanueva.

14 Capítulo 2, artículo V; en las siguientes referencias se aplica esta abreviatura.

fuentes disponibles¹⁵, ya que estaba interesado en la antigüedad de la escritura *literaria* (de las letras) en Egipto. En su opinión, los egipcios aprendieron la escritura alfabética de las naciones (sic) vecinas y su sistema debía de ser más antiguo basándose en la ausencia de influencia alfabética externa¹⁶. Como sus antecesores, Hervás también quería identificar al inventor de las letras (artículo 3.IX) y defendió la figura de Adán y de Noe —que equipara a «Mene, Mena o Menon», primer rey de Egipto— en su creación y difusión, respectivamente¹⁷.

Esta obra podría posicionar a Hervás y Panduro como un precursor de los estudios egiptológicos en España¹⁸. Sin embargo, dicha consideración es matizable: su obra se desarrolló en un contexto casi internacional, con acceso a los archivos jesuitas que confluían hacia Roma, y no llegó a ser publicada, lo que limitó su impacto. A pesar de ello, su método marca un punto de inflexión al recopilar y sintetizar información textual considerada fiable, y al incorporar referencias a fuentes primarias egipcias. Por ello, puede considerarse un antecedente significativo de los estudios egiptológicos en ámbito hispanohablante.

Cuando el pedagogo Estéban Paluzie y Cantalozella (1806-1873)¹⁹ buscaba referencias sobre la escritura egipcia para sus estudios paleográficos, no se cruzó con la obra manuscrita de Hervás. Sí pudo consultar, sin embargo, la información sobre los jeroglíficos en *Alfabeto de la lengua primitiva de España* de Erro y Azpiroz (1806), previamente referida. También pudo consultar la brevísima mención a la escritura egipcia en el prólogo de inscripciones antiguas²⁰ hecho por el Bibliotecario Mayor de la Biblioteca Real Antonio Nassarre y Ferriz²¹ a la obra *Bibliotheca universal de la polygraphia española* (1738) del religioso y archivero Cristóbal Rodríguez²².

El trabajo de Hervás hubiese sido de gran utilidad para la redacción de *Paleografía española* (1846) porque, a pesar de que la obra de Paluzie se centraba en los tipos de escritura que atañen a la documentación histórica del país, también recopiló diversos alfabetos y contaba con una breve historia de la escritura. Heredando la centenaria preocupación sobre la invención de la escritura, Paluzie aseguraba que fueron los egipcios quienes dieron el primer paso, sin buenos resultados, porque eran símbolos sujetos a interpretaciones imaginarias. Cabe remarcar que el autor recogió la existencia de varios tipos de signos

egipcios: los Grammata, «retratos de los dioses», jeroglíficos (fig. 1), y la simplificación en Hierogrammas, letras sagradas, de sacerdotes²³; también mencionaba el alfabeto copto e incluía una tabla comparativa de caracteres chinos con un parecido formal a los egipcios²⁴.

El trabajo de Paluzie se publicó décadas después que el de J.-F. Champollion. Los signos jeroglíficos se habían transcrito y traducido con éxito en 1822 por el políglota occitano; su obra *Précis du système hiéroglyphique* se publicó en 1824 y su *Grammaire égyptienne*, en aparición póstuma, de 1836 a 1841. Para proporcionar ejemplos de escritura egipcia Paluzie no tuvo acceso a estos trabajos ni a comentarios sobre ellos, solo a estudios generales como *L'Antiquité expliquée et représentée en figures* (1719-1724) de Bernard de Montfaucon²⁵. A pesar de que Paluzie era un buen copista y un compilador metódico de alfabetos y signos, no tuvo a su alcance casos suficientes de escritura egipcia para sacar sus propias conclusiones. Fue capaz, sin embargo, de localizar y copiar un ataúd egipcio en la Real Academia de Bones Lletres de Barcelona²⁶, aunque no supiese cómo interpretarlo.

La situación de Paluzie no era excepcional: en la obra del historiador y arqueólogo de formación italiana Basilio Sebastián Castellanos de Losada (1807-1891)²⁷, *Compendio elemental de arqueología artística y monumental* (1845), hay problemas de comprensión del sistema de escritura jeroglífica y un claro desconocimiento del trabajo de Champollion, a pesar de que el autor sabía de su existencia²⁸. De hecho, este caso es llamativo porque reproduce —sin cita— la entrada «Geroglífico» del *Diccionario Histórico Enciclopédico* (1830, vol. III) publicado por Vicenç Joaquín Bastús i Carrera, que se hacía eco del trabajo de Champollion, pero lo cuestionaba sin haberlo consultado²⁹.

Como muestra el caso de Castellanos de Losada, la comprensión del sistema jeroglífico, pese a su carácter revolucionario, tuvo un impacto lento y desigual. La recepción de las ideas de Champollion no fue inmediata entre sus compatriotas³⁰ y otros expertos europeos, y sus propuestas fueron objeto de debate hasta que la publicación de *Dictionnaire égyptien* (1841-1844) las consolidó³¹. Solo la academia prusiana, intuyendo el alcance de las ideas de Champollion, reaccionó con rapidez enviando al filólogo Karl Richard Lepsius a formarse en París³²; se posicionaban así a la vanguardia

15 Fuentes textuales como *Biblioteca histórica* (Ἱστορικὴ Βιβλιοθήκη) de Diodoro Sículo (libros I y III) y *Preparación evangélica* de Eusebio de Cesarea, obras de referencia como la referida *Oedipus Aegyptiacus*, de Kircher; y menciona las inscripciones obtenidas por Pietro della Valle en su viaje de 1659.

16 Según Hervás, Egipto adoptó la mitología y la escritura —un alfabeto silábico— a partir de grupos indostánicos establecidos en Etiopía, y por eso no desarrolló un sistema propio. La conexión entre religiones también la planteó en el capítulo V de su obra de 1801.

17 García Puchol 1993: 118.

18 Como señaló Federico Lara Peinado (1991: 188).

19 González Zyma, Herbert, «Esteban Paluzie Cantalozella», en RAH, DBE: <https://dbe.rah.es/biografias/7906/esteban-paluzie-cantalozella> [Acceso 15 diciembre 2024].

20 Se ocupó de la escritura egipcia desde el interés cristiano de ver la antigüedad y el origen de las letras fenicias y samaritanas. Rodríguez recoge el pasaje de Sanjuniaton transmitido por Eusebio en la *Praeparation Evangelica* (lib. I., cap. 10): «Misor tuvo por hijo a Taauto, inventor de las primeras letras, o elementos de escribir, al qual llamaron los Egipcios Thoor, los Alexandrinos Thoyth, los Griegos Hermes» (1738: VIIIv^o y IXr^o).

21 Sánchez Mariana, Manuel, «Blas Antonio Nasarre y Ferriz», en RAH, DBE: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/33148-blas-antonio-nasarre-y-ferriz> [Acceso 15 diciembre 2024].

22 Galende Díaz, Juan Carlos, «Cristóbal Rodríguez», en RAH, DBE: <https://dbe.rah.es/biografias/60977/cristobal-rodriguez> [Acceso 15 diciembre 2024].

23 Paluzie 1846: 6. Concuere parcialmente con los tres tipos de escritura citados por Clemente de Alejandría: ἐπιστολογραφική, ἱερατική, ἱερογλυφική (*Stromata*, V.4; Stählin 1906: 339).

24 El autor pudo extraer esta tabla comparativa de la obra del jesuita P.-M. Cibot (1773: pl. 9 y 10). En la tradición jesuita, A. Kircher había comparado los «símbolos» egipcios con otros sistemas de caracteres, especialmente el chino, subrayando la diferencia entre ambos (1654, 1667); en cambio, W. Warburton amplió la comparación de sistemas gráficos, dando un paso decisivo hacia la identificación del jeroglífico egipcio como sistema de escritura (1744).

25 Sobre esta obra del erudito benedictino, véase: Poulouin 1995. Era una obra de consulta habitual por los especialistas, citada en la introducción de la *Grammaire* de Champollion (1836-1841: xj) como precursor de los estudios arqueológicos egipcios.

26 Paluzie 1846: 7, 9-10.

27 Pasamar Alzurria y Peiró Martín 2002: 174-175. Maier Allende, Jorge, «Basilio Sebastián Castellanos de Losada», en RAH, DBE: <https://dbe.rah.es/biografias/11407/basilio-sebastian-castellanos-de-losada> [Acceso 15 diciembre 2024].

28 Castellanos de Losada 1845: 331.

29 Bastús i Carrera 1830: 41-42 = Castellanos de Losada 1845: 330-332.

30 Gady 2012: § 2.

31 Reid 2002: 41-42.

32 Voss 2012: § 2.



Figura 1. Lámina «jeroglíficos», la única a color de la obra *Paleografía española* de Paluzie. Corresponde a un detalle del pecho de un ataúd entre finales de la dinastía XXV y principios de la dinastía XXVI (ca. 720–575 a.C.) perteneciente a una mujer llamada Tashaiu. Fondo Antiguo Biblioteca de la Universidad de La Laguna.

del estudio egiptológico y asentaban una tradición académica que, una década después, se consolidaría con la expedición prusiana a Egipto (1842-1846).

En España, el ritmo de recepción y divulgación del conocimiento histórico sobre Egipto pudo verse condicionado por la turbulenta situación sociopolítica desde el final de la Guerra de la Independencia (1814) hasta la muerte de Fernando VII (1833), marcada especialmente por la persecución contra los liberales en la segunda restauración absolutista (1823-1833). En relación con los trabajos de los hermanos Champollion, destaca la traducción de *Égypte Ancienne* de Jacques-Joseph, publicada como *Egipto* por el gaditano Ildefonso Vivanco en 1839, en La Habana³³. No obstante, es difícil determinar hasta qué punto esta obra, como otras egiptológicas, fue accesible para el público. Esta edición no parece haber tenido repercusión en los trabajos especializados consultados hasta la fecha.

2 | Los primeros conocimientos sobre la lengua y el signo egipcio en España

Desde mediados del siglo XIX, junto a las referencias al «desciframiento» como un hito en la historia del conocimiento occidental, ya se documentan las primeras menciones al jeroglifo como signo de escritura en las publicaciones españolas. Esto se produjo gracias al acceso a obras europeas en idioma original y también en traducciones. Esta información se observa, por ejemplo, en *Compendio de Historia Universal* (1853) una obra de Georg Weber traducida por Julián Sanz del Río para la instrucción de jóvenes hispanohablantes.

En este libro se presenta la existencia de tres tipos de escritura egipcia³⁴:

Los geroglíficos, en cuya interpretación ha hecho felices ensayos el literato francés Champollion, unas veces representan los objetos sensibles en imagen real, otras significan lo ideal con signos simbólicos de análogo sentido (por ejemplo, el león para representar grandeza de ánimo ó fuerza) ó finalmente, por medio de signos tónicos-fonéticos con los que se significan objetos, cuyo primer tono articulado era la letra que se expresaba (por ejemplo, monte porm). La escritura hierática era una escritura geroglífica abreviada, y entendida solo por los sacerdotes: la demótica, por el contrario, era escritura simple literal, enseñada probablemente por extranjeros.

La información también refería de manera específica los soportes materiales de las inscripciones: la escritura jeroglífica y hierática sobre monumentos y la demótica sobre papiros³⁵. Este contenido, cuya precisión no es aquí relevante, estaba ya disponible para el público. En el ámbito educativo, para los estudiantes de instituto y enseñanza secundaria, existían entonces menciones a la escritura egipcia. En *Historia antigua* (1850), de Fernando de Castro (1814-1874)³⁶, se mencionaba la escritura *geroglífica*, «inteligible solo á algunos»³⁷. No es posible determinar el grado de conocimiento que el entonces catedrático de Historia General en la Universidad Central tenía sobre los sistemas de escritura egipcios ya que, en su obra sobre Historia general, de 1863, se limitaba a mencionar el desciframiento.

El primer intento en español que conozco de lectura de un texto en escritura jeroglífica

³³ Trelles 1912: 214, 220. Véase también: Molinero Polo 2024: 95.

³⁴ Weber 1853 [1846]: 98.

³⁵ Weber 1853 [1846]: 96–97.

³⁶ Pasamar Alzurria y Peiró Martín 2002: 178–179; Ruiz-Manjón, Octavio, «Fernando de Castro y Pajares», en RAH, DBE: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/10361-fernando-de-castro-y-pajares> [Acceso 15 diciembre 2024].

³⁷ De Castro 1850: 17.

«siguiendo el sistema de Champollion» se encuentra en el artículo de Juan de Dios de la Rada y Delgado (1827-1901)³⁸ “Momias egipcias III” publicado en *El Museo Universal* el 30 julio de 1858. Se trata del tercero de una serie escrita con motivo de la exposición al público madrileño de una momia con su ataúd. Atendiendo a las ilustraciones que incluye (fig. 2), el ataúd está lejos de ser auténtico, pero esta cuestión pasó desapercibida para De la Rada. En la tercera entrega de la serie, además de describir la tapa del ataúd, trataba de leer una línea vertical de texto que incluía casi a los pies, basándose en el «sistema de Champollion» y citando su Diccionario³⁹. Aportaba una transcripción fonética con caracteres coptos de la fórmula de ofrenda *htp-di-nswt*⁴⁰ e identificaba el nombre de Osiris; a partir de ese punto, solo pudo reconocer algunos signos y aportar su equivalencia en copto, y tuvo problemas para presentar traducciones coherentes (tabla 1). Esto se debe, por un lado, a que el autor tenía un conocimiento limitado de escritura egipcia; por otro lado, se debe a la propia naturaleza falsa del ataúd: para la primera parte de la inscripción se debió tomar un modelo estándar de fórmula textual egipcia, pero el falsario(s?) no tuvo claro cómo continuarla; quizá por eso la inscripción es tan corta, está deteriorada y se sitúa a los pies.

En general, el conocimiento sobre la cultura egipcia en España estaba en desarrollo

y la interpretación que de la Rada presentó del ataúd es un buen ejemplo de ello. En la caja del conjunto, también decorado con imágenes y textos cortos, predominaba una figura humana femenina con los brazos estirados y una suerte de alas —similar a una representación de la diosa Nut sobre ataúd—. Un pequeño texto asociado a ella comienza con una fórmula de ofrenda (*htp-di-nswt*) y podría incluir el nombre *nwt* el su desarrollo. En su análisis, De la Rada reconoció el comienzo de la fórmula, pero no pudo identificar el posible nombre de Nut ni la figura femenina aparentemente asociada, a la que consideró una representación de la difunta. Al analizar este caso, se concluye que los conocimientos de de la Rada sobre la antigüedad egipcia a finales de los cincuenta eran bastante limitados desde la perspectiva textual e iconográfica, si bien mejorarían en años sucesivos. Como se planteaba, el autor se enfrentaba a sus propias carencias o al desconocimiento de paralelos, pero también a la naturaleza falsa del conjunto funerario. Tanto la momia como el ataúd pertenecieron al que después sería un conocidísimo falsario, Vicente Juan y Amat⁴¹, que aparentemente se aprovecharía del interés creciente por el Egipto antiguo en España para su beneficio personal.

Un punto de inflexión determinante en el conocimiento sobre la escritura egipcia se localiza en *Arqueología egipcia*, el discurso inaugural que en enero de 1868 pronunció

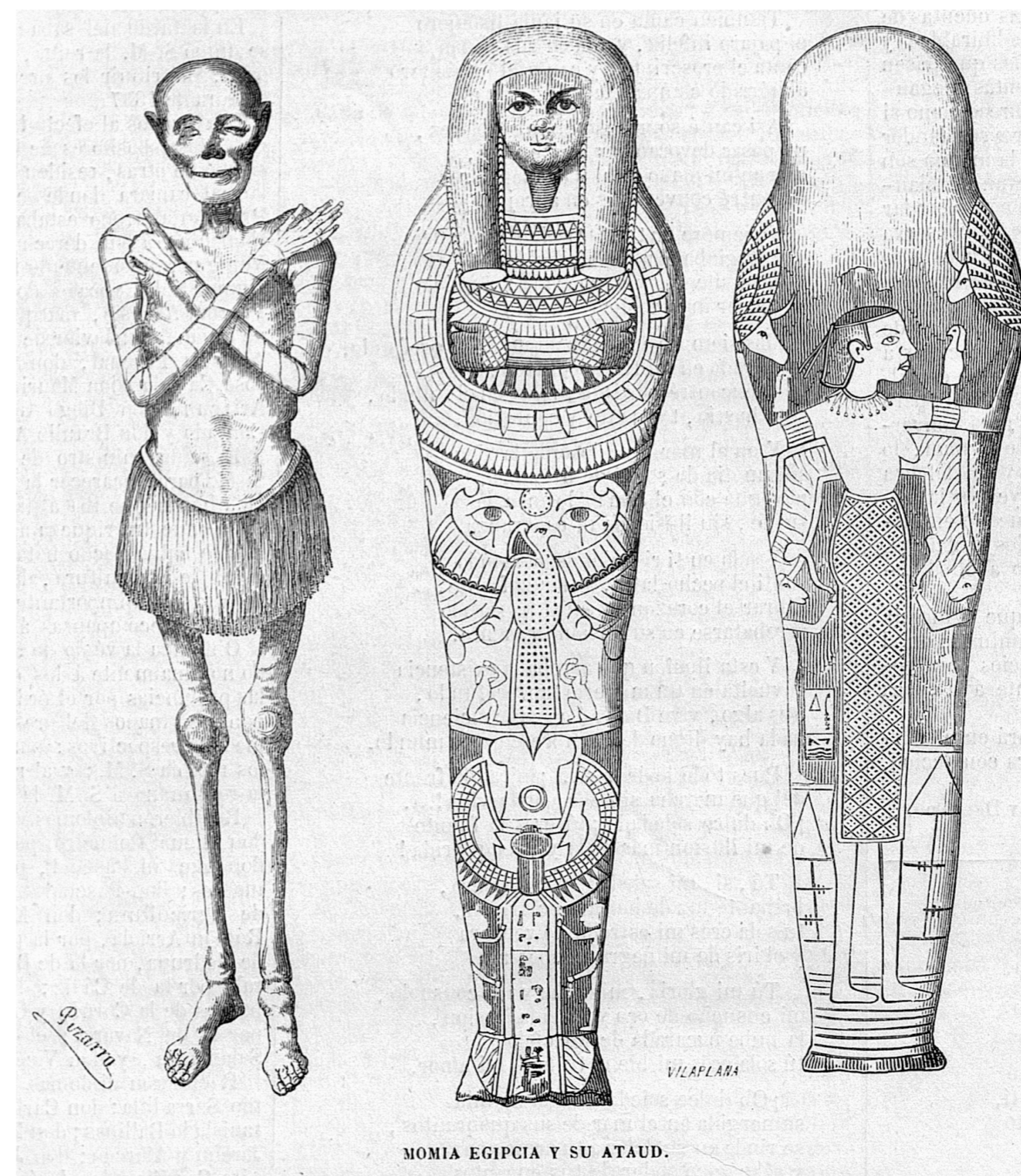


Figura 2. Momia y ataúd expuestos en Madrid y descritos por Juan de Dios de la Rada en la serie de tres artículos publicados en 1858 en *Museo Universal* 12 a 14 (año II), dibujos realizados por Cecilio Pizarro y Nicolás Vilaplana para *Museo Universal* 13 (15/07/1858, año II), p. 104. Biblioteca Nacional de España.

³⁸ Pasamar Alzuria y Peiró Martín 2002: 509–510; Almagro Gorbea, Martín, «Juan de Dios de la Rada y Delgado», en RAH DBE: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/37295-juan-de-dios-de-la-rada-y-delgado> [Acceso 15 diciembre 2024].

³⁹ De la Rada y Delgado 1858: 111.

⁴⁰ Champollion 1841–1844: 219 (nº 244), 306 (nº 357), 359–361 (nº 432).

⁴¹ Este anticuario y artesano es principalmente conocido porque se le atribuye el retoque y la creación, con fines lucrativos, de piezas vinculadas al Cerro de los Santos, muchas con rasgos egiptizantes (Ruiz Bremón 1989: 36–38; Pérez-Accino Picatoste 2001: 252; Pérez-Accino Picatoste y Sevilla Cueva 2003: 99–104; Mora Rodríguez 2011: 272; López Azorín 2011: 285, 293–294). F. López Azorín consideró, siguiendo la documentación del padre Lasalde, que Amat era un comerciante astuto pero sin capacidad cultural o creativa para elaborar esas falsificaciones (1994: 101, 176–180; 2011: 285, 295).






Texto jeroglífico	Equivalencia en copto ≈ transliteración	Propuesta de traducción
1. 	TCWTϕ	(COYTNfωTϕ) «acto de adoración/adoración»
2. 	Ojo + divinidad masculina + trono	«Osiris»
3. 	Ⲙⲏⲛⲟⲩⲛⲟⲩ (ϰⲟⲩⲛⲟⲩ) ó de ⲛⲟⲩⲛⲟⲩ (ⲛⲟⲩ) ⋮ (Σ)	¿? (Nombre de la difunta)
4. 	Divinidad con hoja de avestruz + boca (p) + aguas (N)	«dios moderador de las aguas»
5. 	[como el texto 1] + aguas (N)	«adoración a Amón»

Tabla 1. Copia jeroglífica, equivalencia en copto e intento de traducción por parte de Juan de Dios de la Rada y Delgado de las inscripciones visibles sobre el ataúd expuesto en Madrid. A partir de la información que aportó en la serie de artículos "Momias egipcias" publicada en El Museo Universal. Imágenes: Biblioteca Nacional de España.

el periodista políglota Antonio Balbín de Unquera (1842-1919)⁴² ante la Academia Real de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso. No solo era la primera vez que una presentación de esta importancia se dedicaba exclusivamente a la cultura egipcia⁴³, sino que, además, el autor pretendía convencer a

la audiencia de que el conocimiento egipcio originó «las letras, las artes y las ciencias, que otros pueblos perfeccionaron» y, por tanto, su estudio era fundamental⁴⁴. A lo largo de la exposición, el especialista compartía su conocimiento sobre múltiples aspectos de la cultura egipcia, comenzando con la lengua y

escritura egipcia y su desciframiento, «uno de los mayores triunfos de la ciencia moderna». Para resolver la cuestión de la escritura, Balbín de Unquera comentó que «para ser bien comprendida necesita dividirse en tres clases: geroglífica, hierática y demótica, y el valor de cada signo empleado por estas en otras tres: figurativo, simbólico y fonético»; se aventuró a aportar un número de signos jeroglíficos existentes, unos 900, e incluso mencionó el origen de las tres clases, añadiendo una definición escueta de los tipos de escritura y signos que menciona⁴⁵. A parte de estos datos, mostraba tener información general sobre los intentos de Kircher, y sobre la competencia entre Champollion y Young, y también sobre la existencia de *Grammaire y Dictionnaire* de Champollion, así como sobre autores clave de la filología orientalista europea⁴⁶; incluso se animó a criticar las tesis de Warburton y de Salvolini sobre la interpretación de aspectos textuales. Balbín también incorporó referencias tradicionales sobre la escritura egipcia, posiblemente con el propósito de conectar con el público⁴⁷, dado que su trabajo está adaptado formal y discursivamente al género de la oratoria. Finalmente, según lo que sugiere el texto, el autor podría haber tenido acceso a conocimientos básicos de lengua egipcia, aunque no los incluyó en su discurso⁴⁸.

Por aquella época, el intelectual multidisciplinar Antonio María Fabié Escudero (1832-1899)⁴⁹ retomaba un tema que había sido interés recurrente de los estudiosos en «El origen de las lenguas según los escritores españoles. Artículo II». Su trabajo revela la pervivencia de conceptos antiguos al reclamar «procuremos, en primer lugar, destruir la opinión recibida según la cual los geroglíficos fueron inventados por los filósofos para ocultar con un tupido velo las misteriosas verdades de una ciencia sublime y adquirida». Pese a la intención, los datos básicos que Fabié transmitía sobre la escritura jeroglífica son confusos⁵⁰, y no proceden de bibliografía especializada. La manera en la que este autor comunicaba sobre la escritura egipcia genera dudas sobre la accesibilidad e impacto de las publicaciones comentadas hasta ahora.

Las primeras nociones sobre gramática egipcia se publicaron en *El estudio de la filología en su relación con el sanskrit*, 1871, a cargo del filólogo y orientalista Francisco García Ayuso (1845-1897)⁵¹. En el discurso de Balbín de Unquera (1868) solo se podía intuir el conocimiento de la lengua egipcia, pero, ya en esta obra, se observa una comprensión real de la estructura del egipcio antiguo, facilitada por el vasto conocimiento lingüístico de

42 Feito, Honorio, «Antonio Balbín de Unquera», en RAH, DBE: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/5u82-antonio-balbin-de-unquera> [Acceso 15 diciembre 2024].

43 Molinero Polo 2004: 15-17; 2024: 84.

44 Balbín de Unquera 1868: 10.

45 Balbín de Unquera 1868: 11.

46 Menciona específicamente a Silvestre de Sacy, Joseph von Hammer-Purgstall, Eugène Burnouf y Ernest Renan (Balbín de Unquera 1868: 11).

47 La referencia a *Ensayo sobre los Geroglíficos* de Horapolo o a las inscripciones antediluvianas «grabadas por Thoth, el primer Hermes» (1868: 14) no sirven para construir el contenido.

48 Balbín de Unquera 1868: 12.

49 Pasamar Alzurria y Peiró Martín 2002: 235-236; Ramos Rovi, María José, «Antonio María Fabié Escudero», en RAH, DBE: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/16263-antonio-maria-fabie-escudero> [Acceso 15 diciembre 2024].

50 Véase «el geroglífico de Roseta es verdaderamente fonético, esto es, que cada signo equivale á una letra, que es la inicial del nombre del objeto pintado en la inscripción, de suerte que no se interpreta sino que se lee (...)» (Fabié Escudero 1869: 269).

51 Escribano Martín, Fernando «Francisco García Ayuso», en RAH, DBE: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/18235-francisco-garcia-ayuso> [Acceso 15 diciembre 2024].

su autor⁵². Pese a esto, no hay evidencias de que alguna fase del egipcio se impartiese en la escuela que García Ayuso abrió para enseñar lenguas orientales en Madrid⁵³; esto no implica que sus estudiantes ignorasen el egipcio, que pudieron conocer en clases introductorias o en ejemplos de otras lenguas. De hecho, la(s) lengua(s) egipcia(s) —antigua o de los jeroglíficos, demótica y kóptica— es lo primero que García Ayuso analizó en su capítulo de lenguas flexivas de la obra mencionada⁵⁴. Se trata del primer autor que publicó nociones básicas de esta gramática: estructura de las palabras y relaciones entre ellas, género, persona, formas verbales y auxiliares. Sin embargo, no prestó atención a la escritura más allá de mencionar los tipos conocidos —hieroglyfiké, hieratiké y epistolografiké (=démotiká =enjória)—. Sí aportó, por el contrario, una descripción algo más desarrollada del desciframiento y del sistema gráfico jeroglífico, tratándose de la explicación más informada hasta el momento⁵⁵. A nivel formal, cabe destacar la transcripción en caracteres latinos de sus ejemplos gramaticales: recoge casos como *anh* «vida, vivir, viviente» o *seji* «escribir, escritura» o estructuras más desarrolladas como *pe si pe re* «el hijo del sol»⁵⁶.

Al igual que en el discurso de Balbín de Unquera, la obra de García Ayuso manifiesta que entonces existía información bibliográfica

disponible, con la cita de especialistas como S. Birch, H.K. Brugsch, J.-F. Champollion, K.R. Lepsius, A. Mariette o E. de Rougé, además de la referencia a trabajos específicos en Gebel Barkal, el Serapeum, Luxor o Tanis⁵⁷.

3 | La consolidación del conocimiento adquirido

La disponibilidad de la información que se desprende de las dos últimas publicaciones coincidió con la inauguración del MAN y con la incorporación paulatina de piezas egipcias a sus fondos⁵⁸. Este proceso se enmarca en un contexto de creciente interés europeo por Egipto, favorecido por el desarrollo de los desplazamientos en buques de vapor. En noviembre de 1869 se inauguraba el Canal de Suez y su apertura sería un tema de actualidad cubierto por viajeros y prensa que se unieron a las celebraciones oficiales⁵⁹. El impacto de este evento en la sociedad española fue más limitado que en otras europeas, donde la clase acomodada tenía más cultura viajera.

Los hallazgos vinculados a la cultura íbera discurrieron en paralelo al incremento de la atención a la cultura egipcia y su escritura entre los expertos nacionales, sobre todo con los descubrimientos en el yacimiento del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo) y su publicación, destacando el caso de Carlos

Lasalde Nombela (1841-1906)⁶⁰ y, de nuevo, de Juan de Dios de la Rada⁶¹. La identificación de motivos egipcios en las piezas y la existencia de inscripciones interpretables como jeroglíficas fue fundamental para que algunos especialistas considerasen que grupos total o parcialmente egipcios se habían asentado en el área del levante peninsular⁶²; los hallazgos en el Cerro de los Santos, que de por sí eran significativos, se vieron alterados por la inserción de piezas falsas o retocadas junto a las originales. La fabricación y retoque de piezas, se atribuyó a Vicente Amat⁶³, que quizá también elaboró las inscripciones pseudoegipcias que contenían. Los defensores de la presencia egipcia en el Cerro de los Santos trataron de traducir las inscripciones siguiendo el sistema de Champollion.

De la Rada dedicaba su discurso de ingreso en la Real Academia de Historia (1874) al Cerro de los Santos defendiendo que esos vestigios eran resultado de una hibridación de la cultura griega y egipcia⁶⁴. Esta idea ya había sido sugerida por el padre escolapio Lasalde en la primera publicación sobre el yacimiento⁶⁵. En la segunda parte de su discurso, de la Rada traducía varias inscripciones como evidencia definitiva de su hipótesis, con el mismo sistema que años antes: identificando cada signo en el Dictionnaire de Champollion y proponiendo una traducción⁶⁶ (fig. 3). Frente a esto, sorprende que en el cuerpo del discurso se mencionasen recursos ya obsoletos



Figura 3. Arriba: dibujo de la «inscripción egipcia» de la pieza hallada en el Cerro de los Santos (De la Rada 1875: lám. 1). Centro: transcripción de los signos por Juan de Dios de la Rada (1875: 259). Abajo: propuesta de copia de los signos por Carlos Lasalde (1880b: 153).

para la interpretación del signo, como la definición del sistema de escritura por Clemente de Alejandría (Stromata V.4) o interpretaciones simbólicas relacionadas con Plutarco y Porfirio⁶⁷. En un segundo artículo en Museo español de antigüedades (1876), de la Rada presentaba más esculturas del Cerro de los Santos con inscripciones, aunque esos casos son menos relevantes porque solo identificaba algunos signos.

Las traducciones de de la Rada no resultaron satisfactorias para Lasalde⁶⁸, que había participado en la recuperación de las antigüedades en los años setenta y estaba plenamente

52 García Ayuso había vivido en Marruecos y estudiado en Alemania, y adquirió conocimientos de árabe, hebreo, griego, latín, sánscrito, avéstico, siríaco, etíope y persa, entre otras lenguas. Es considerado el filólogo español con la mejor formación en orientalista del siglo XIX (véase: Álvarez-Pedrosa Núñez 1994: 55-63; Escribano Martín 2001: 108; Molinero Polo 2011: 19).

53 Escribano Martín 2001: 108; Molinero Polo 2004: 17.

54 García Ayuso 1871: 134-135.

55 García Ayuso 1871: 135-138.

56 García Ayuso 1871: 132.

57 Aunque García Ayuso podría haber conocido estas obras cuando estudió en Alemania. Véase: n. 52.

58 Véase: n. 3. La entrada de la mayor parte de las piezas egipcias al MAN, exceptuando la Campaña de Nubia, sucede entre 1867 y 1891 (Molinero Polo 2004: 20).

59 Cerchiello 2015: 100-101, 105-110. Algunos representantes que asistieron a los eventos de inauguración del Canal regresaron con piezas egipcias, como sucedió con Manuel María José de Galdo López; su colección se integraría en el MAN (Pérez Díe 1993: 162; Molinero Polo 2004: 23, n. 4 y 5).

60 Nistal, Abelino A. y López Azorín, Fernando «Carlos Lasalde Nombela», en RAH, DBE: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/25749-carlos-lasalde-nombela> [Acceso 15 diciembre 2024].

61 Véase: n. 38.

62 Este deseo de dotar a España de un pasado especialmente prestigioso también motivó la creación de otros falsos, no solo egipcios, véase: Mora Rodríguez 2011: 268-272.

63 Véase: n. 41.

64 Pérez-Accino Picatoste 2001: 253-254; Mederos Martín 2014: 157, 159. El discurso sería publicado unos meses después (De la Rada y Delgado 1875).

65 López Azorín 2007: 115, 132, 148, 158 y 161.

66 De la Rada y Delgado 1875: 259-264.

67 De la Rada y Delgado 1875: 260.

68 Lasalde Nombela 1879 (12/10): 1.



Figura 4. Escultura MAN, inv. 3501 y copia de la «inscripción egipcia» por Carlos Lasalde. Los signos fueron interpretados por el autor como un ramo o planta, un triángulo (letra K), un pecho y cabeza de pájaro, una serpiente y una estrella; leídos como As-Pega-Ucheb; y traducidos como «He aquí el sacerdote Peqa de la Llorosa (Isis)» (1880a: 131). Fotografía de Enrique Sáenz de San Pedro.

convencido del origen egipcio del pueblo bastitano⁶⁹. Como la identificación de la escritura egipcia —o de una escritura derivada de ella— resultaba fundamental para sostener su argumento, estudió este sistema gráfico⁷⁰ y publicó varias lecturas de inscripciones en revistas. En la primera de ellas, el autor añadió explicaciones básicas acerca de las escrituras egipcias antiguas y los tipos de jeroglifos⁷¹. El escolapio no especificó sus fuentes de consulta y sus trabajos presentan la información sin un orden sistemático en muchos casos. La lectura que plantea en su «Monografía de una inscripción bastitana» (1879) requeriría un estudio específico que no se puede desarrollar en este artículo. Más clara es su propuesta en «Interpretación de una inscripción jeroglífica»⁷²: en esta serie de artículos copia

y analiza el caso de la estatua del Cerro de los Santos actualmente MAN, inv. 3501 (fig. 4). A pesar de lo inusual de los signos y la insistencia en su lectura, resulta llamativa la atención que Lasalde puso en la orientación y las agrupaciones de los jeroglifos, así como en sus posibles valores. Estas observaciones denotan que conocía los fundamentos del sistema gráfico egipcio, aunque los aplicó de forma poco rigurosa. En «Inscripciones hispano-egipcias» planteaba una relectura de la inscripción que había sido analizada previamente por de la Rada (véase fig. 3), incluyendo también una copia de los signos, su análisis, transcripción y traducción del conjunto⁷³. Como último caso en esta publicación por entregas, añade la inscripción sobre el cuerpo de un obelisco⁷⁴.

69 Lasalde Nombela 1879 (12/10): 2, (19/10): 2; 1880c: 225, 233, 290–291.

70 Consideraba que la escritura *bastitana* derivaba de la egipcia (véase: López Azorín 1994: 149–156).

71 Lasalde Nombela 1879 (30/11): 1.

72 Lasalde Nombela 1880a.

73 Lasalde Nombela 1880b: 153.

74 Lasalde Nombela 1880b: 161–163, 170–172.



Él, Horo, señor del mundo, el del hermoso rostro, Sol, autor de la vida (1).

Figura 5. Transliteración y traducción de la «inscripción egipcia» sobre el «escarabajo», MAN inv. 3494, hallado en el Cerro de los Santos, a cargo de Juan de Dios de la Rada (1875: 261).

Aunque los primeros intentos de copia y traducción de inscripciones, por de la Rada y por Lasalde, se realizaron sobre textos cuya falsedad impedía un análisis epigráfico válido, es necesario reconocer la creatividad que les permitió generar traducciones de inscripciones falsas. Lamentablemente, los análisis de inscripciones auténticas llevadas a cabo por de la Rada no evidencian un conocimiento epigráfico egipcio sólido. Tras encabezar la comisión arqueológica a bordo de la fragata Arapiles (verano de 1871), de la Rada fue el responsable de la publicación de la memoria del viaje y resultados⁷⁵. En los volúmenes de 1878 y 1882, incluyeron las traducciones de algunas inscripciones talladas en los obeliscos egipcios que vieron en Estambul y Alejandría a partir, según él, de los trabajos de F. Chabas y K.R. Lepsius, para el primer caso, y de G. Maspero para el segundo; pero, tanto las referencias bibliográficas como las traducciones muestran inconsistencias metodológicas⁷⁶.

En ese contexto, parece que la prioridad era buscar paralelos e información para poner

a disposición del público las antigüedades egipcias —o que se creían egipcias— que se integraban en museos y colecciones. La obra más destacada en este sentido, el *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional* (1883), también corrió a cargo de de la Rada que entonces era conservador del museo. De las más de 600 piezas egipcias descritas en este catálogo, menos de un 10 % tiene inscripciones, y no se aporta la copia de sus signos, su transcripción o traducción con la salvedad de una pieza: el «escarabajo» —inv. 3494— hallado en el Cerro de los Santos, una pieza que el autor había estudiado, con transcripción de sus signos, transliteración y traducción, y publicado previamente⁷⁷, aunque era una inscripción falsificada (fig. 5).

Considerando sus publicaciones previas (1858, 1875), la copia de la traducción de los obeliscos (1878, 1882) y el *Catálogo* (1883), se puede afirmar que de la Rada no tenía nociones suficientes de lengua egipcia para traducir textos, aunque identificaba algunos jeroglifos y reconocía inscripciones sencillas a partir

75 Sobre la comisión científica en la fragata Arapiles, véase: Chinchilla Gómez 1993; Pascual González 2015.

76 De la Rada y Delgado (1878: 417–420) reproduce la traducción de Chabas del obelisco de Thutmes III trasladado a Constantinopla por Teodosio I, incluso calcando formato y notas de W.J.E. Wilson (1877: 57–59). Pero atribuye erróneamente media traducción a Lepsius, que solo publicó los facsímiles (LD III.60). El caso del obelisco en Alejandría es incluso más confuso: de la Rada presenta una breve traducción en nota (1882: 192–193) cuya autoría atribuye a Maspero, del que no conozco un estudio al respecto. Quien sí tradujo el obelisco fue Demetrius Mosconas, recogido por Wilson (1877: 207–214); probablemente de la Rada se inspiró en este trabajo. Esta copia de inscripciones dista bastante de ser un «estudio» realizado por la Comisión, como indicaba M. Chinchilla Gómez (1993: 293).

77 De la Rada y Delgado 1875: 261; 1883: 296. Menciona la consulta de la *Grammaire* de H. Brugsch (1872).

de paralelos⁷⁸, con el soporte del *Dictionnaire* de Champollion y la *Grammaire* de Brugsch. Esto afectó de manera determinante al propio Catálogo del MAN, que careció de información básica indispensable sobre algunas piezas; si bien es comprensible la ausencia de inscripciones algo más complejas como las de los shabtis (ej. inv. 2515 o 2516), sorprende que no se intentasen identificar, al menos, los nombres de reyes —fácilmente detectables por los cartuchos— como en el escarabeo inv. 2327 o inv. 2337, con los nombres de Menjéperre (Thutmes III) y de Aajéperure (Amenhetep II).

En 1875 José María Fernández Sánchez (1835-1903)⁷⁹, catedrático en la Universidad Literaria de Santiago, publicaba el primer tomo de una obra dedicada a la historia universal, incluyendo una lección titulada «El Egipto desde los tiempos más remotos hasta la conquista de Alejandro Magno»⁸⁰. Esta sección sorprende con una información extensa que incluye desde bibliografía y fuentes históricas (partes I-II), hasta la lengua egipcia (XVI), pasando por características geoclimáticas (III), historia (IV-IX), religión (X), organización sociopolítica (XI-XII), actividades económicas (XIII), aspectos culturales y artísticos (XIV-XV); se trata de en torno a un 14 % del contenido del manual. Con respecto a la lengua egipcia predomina el carácter didáctico de la explicación del «dialecto antiguo ó de los *jeroglíficos*, el *demótico* (...) y por fin el copto, que se escribe con caracteres griegos». También incluyó breves observaciones morfológicas y sintácticas, ilustradas con ejemplos

como *seji* «escribir, escritura», o pronombres personales con el verbo *ta* «dar». No faltan las habituales referencias a las fuentes clásicas (Heródoto, Clemente de Alejandría) y al desciframiento (Champollion), cerrando con la conclusión a la que se había llegado: la existencia de la escritura jeroglífica (o sagrada), la hierática (o sacerdotal) y la demótica (o popular, *epistolográfica* o *enjoria*), la primera «compuesta de figuras que representan objetos del mundo físico, en cuyo dibujo y colorido se esmeraban mucho, como que con ellos se adornaban los monumentos públicos. Los signos de esta clase ascienden á unos ochocientos». Adicionalmente, haciéndose eco de los valores de los signos presentados por J.-F. Champollion (1824) incluyó en su explicación la existencia de tres clases de signos: figurativos, simbólicos y fonéticos⁸¹. Pese a esto, atendiendo al programa de Fernández para la asignatura de Historia Universal de 1º del curso 1883-1884, solo se impartían los datos históricos sobre la antigüedad egipcia; no se refiere ningún apartado de enseñanza de lengua o escritura⁸².

La obra egiptológica de José Ramón Mélida Alinari (1856-1933)⁸³ tuvo como centro principal el MAN, donde desarrolló su carrera funcional desde 1876 y trabajó en la catalogación de la creciente colección egipcia. Entre su producción escrita destaca su publicación sobre las antigüedades egipcias del MAN (1881), donde mostraba su conocimiento sobre el trabajo de notables especialistas⁸⁴. Hacia 1883 Mélida pudo viajar a París y visitar el Musée du Louvre, conociendo de

primera mano sus colecciones y la museografía⁸⁵. Resultado de su conocimiento adquirido, pronunciaría la conferencia *La religión egipcia* en el Ateneo de Madrid (mayo de 1884). Este texto estaba basado en gran parte en el trabajo del conservador Paul Pierret cuyas obras, especialmente *Le Panthéon Egyptien* (1881), ya habían sustentado el establecimiento de paralelos en el *Catálogo* publicado por su mentor⁸⁶. En su obra sobre el arte egipcio, ya en 1899, recogería signos jeroglíficos relacionados con la arquitectura⁸⁷ y daría gran importancia a la escritura jeroglífica dentro de la gráfica egipcia: «los orígenes del arte representativo, deben verse en Egipto en los jeroglíficos; ellos debieron ser su primera forma, cuando sólo tenían un valor gráfico, y sin duda como recuerdo constante de tal origen, conservó todo el arte egipcio un valor jeroglífico»⁸⁸. Pese a sus conocimientos y el valor que atribuyó a la escritura egipcia, los trabajos de Mélida no anotaban las inscripciones jeroglíficas o traducciones, ni señalaban detalles específicos sobre los textos antiguos.

En el ámbito universitario destacó el trabajo de Manuel Sales y Ferré (1843-1910)⁸⁹, primero como sustituto de Fernando de Castro en la Universidad Central, y luego, desde su cátedra en la Universidad de Sevilla, creando manuales para la enseñanza de la arqueología y la historia antigua⁹⁰. En su segunda

conferencia publicada en 1881 se incluyen referencias básicas sobre la antigüedad egipcia y oriental⁹¹, aunque la información sobre la primera es limitada. En su *Compendio de Historia Universal* (1883-1885) presentó la historia egipcia de forma más sistemática, remitiendo a diversas publicaciones especializadas⁹². La información egipcia representa hacia el 18 % del contenido de una obra de más de 530 páginas. Sobre el origen y desarrollo de la escritura general, dedicó un apartado presentando la existencia de las fases de la escritura desde su gestación; sobre la egipcia específicamente, señalaba la existencia de signos alfabéticos, silábicos e ideográficos, considerando que el paso a la última fase —alfabética— fue dado por los fenicios⁹³. Como en el caso de Fernández Sánchez, la información sobre la lengua y escritura egipcia es moderada, seguramente porque no era prioritaria para un manual de tendencia global. Destaca, sin embargo, su defensa del uso de nombres egipcios «conforme a la ortografía de los monumentos» frente a la terminología griega, una variante: así, se refería al rey *Men-ke-Râ* (= Micerinos), *Nofri-ka-Râ Papi II* (= Phio), o a la localidad de Teni (= Thinis, Abidos)⁹⁴; también insertó algunas palabras transcritas en el desarrollo de las explicaciones como *nout* «la capital», *onou* «tierras de producción», *hiq* «gobernador hereditario»⁹⁵.

78 Sobre un escarabeo (De la Rada y Delgado 1883: 296 [3994]) o el nombre de la diosa Isis (1883: 115 [2128]).

79 Pasamar Alzuría y Peiró Martín 2002: 249–250. Actualmente no tiene entrada en el DBE de la RAH.

80 Fernández Sánchez 1875: 678–783 [lección 24].

81 Fernández Sánchez 1875: 779–782.

82 Fernández Sánchez 1883.

83 Pasamar Alzuría y Peiró Martín 2002: 399–401; Casado Rigalt, Daniel, «José Ramón Mélida y Alinari», en RAH, DBE: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/30286-jose-ramon-melida-y-alinari> [Acceso 15 diciembre 2024].

84 Conoce el trabajo de H.K. Brugsch, R.W. Bunsen, J.-F. Champollion, Th. Devéria, Evers (=G. Ebers?), K.R. Lepsius, A. Mariette, G. Maspero, E. de Rougé o J.G. Wilkinson (Mélida Alinari 1881: 94).

85 Casado Rigalt 2007: 25.

86 De la Rada y Delgado 1883: lv.

87 Mélida Alinari (1899: 69–70) resume parte del estudio de arqueología de G. Foucart (1897: 12–17). Destaca la poca distancia temporal entre la publicación francesa y la inclusión en la obra del español.

88 Mélida Alinari 1899: 145.

89 Pasamar Alzuría y Peiró Martín 2002: 560–562; Núñez Encabo, Manuel, «Manuel Sales y Ferré», en RAH, DBE: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/39942-manuel-sales-y-ferre> [Acceso 15 diciembre 2024].

90 Mederos Martín 2014: 166. Lara Peinado (1991: 188) destacó su contribución a la egiptología española.

91 Como los trabajos de L. Carré, F. Chabas, J.-F. Champollion, M. Duncker, R. Hartmann, F. Lenormant, A. Mariette o G. Maspero.

92 Además de los autores mencionados en su obra previa: H.K. Brugsch, K.R. Lepsius, R. Menard, G. Perrot y Ch. Chipiez, C.P. Tiele o J.G. Wilkinson (Sales y Ferré 1883–1886: 123–124).

93 Sales y Ferré 1883–1886: 116.

94 Sales y Ferré 1883–1886: 142; tablas en 145, 148, 159, 161, 170, 339, 348 y 356.

95 Sales y Ferré 1883–1886: 144.

En 1882 aparecía en castellano *Egipto*, traducción del trabajo del alemán Georg Ebers a cargo de Antonio Bergnes de las Casas y revisada por el catedrático de la Universidad de Barcelona Cayetano Vidal de Valenciano. Se trata de una obra que no tiene información significativa sobre la lengua o la escritura egipcia, pero que puso a disposición del lector hispanohablante una gran cantidad de información e imágenes, algunas de ellas escenas de tumbas con inscripciones.

El discurso de apertura del curso 1884 en la Universidad Central, se puede considerar un punto clave en la difusión del conocimiento sobre el Egipto faraónico en España. Este trabajo fue presentado por Miguel Morayta y Sagrario (1834-1917)⁹⁶ cuando ya era un profesional consolidado, tras una década ostentando la cátedra de Historia Universal en la institución. En esta ocasión trasladaba al público conceptos generales sobre la historia egipcia antigua y su religión, el concepto de ser humano, del Más Allá y la moral, las leyes, la escritura, las ciencias y las artes. El historiador reivindicaba el Egipto faraónico como influencia propagadora de cultura para motivar «la afición a los estudios sobre el antiguo Oriente»⁹⁷; también subyacían motivos políticos y el enfrentamiento a la educación católica tradicional en defensa de la libertad de cátedra, siendo destacados los conflictos que desencadenó⁹⁸. De este amplio discurso, Morayta dedicaba la sección VII a la lengua y la escritura egipcia, representando un 7 % del contenido total⁹⁹. En esta sección incluyó

datos de la familia lingüística del egipcio, un breve comentario sobre su evolución, y recuperó el hito del desciframiento. También mencionaba otras escrituras jeroglíficas y reflexionaba sobre el objeto que subyace a la grafía (fonético u otro). Como muchos de sus contemporáneos, Morayta tenía una visión evolucionista de la escritura egipcia, considerando que pasó de ser simbólica a ideográfica, después a silábica y, por último, a alfabética. En este punto, el autor citaba como referencia el trabajo del experto F. Lenormant¹⁰⁰. Si bien la novedad de la exposición de Morayta con respecto a la escritura egipcia fue limitada, contrasta con la cantidad de obras literarias y textos egipcios que citó a lo largo del discurso, desde pasajes del Sinuhé, de las Enseñanzas de Ptahhotep, de las Enseñanzas de Ani, o del *Libro de la Salida al Día (LdSD)*, además de remitir a H.K. Brugsch, F. Chabas o G. Maspero, entre otros.

En varias ocasiones Morayta anotó que recurría al conocimiento de Manuel Sales y Ferré, su «buen amigo y compañero», para cuestiones puntuales sobre la historia de Egipto¹⁰¹. En el discurso de Morayta, como en el *Compendio* de Sales, se encuentran palabras egipcias transcritas en caracteres latinos (ej. *Ha-t-schepu*, *Tahut-mes III*, *Ra-mes-su II*) que podrían evidenciar la existencia de una convención académica terminológica en la Universidad Central.

Al tiempo que crecía el interés por la cultura egipcia en las principales instituciones

dedicadas al estudio histórico, se produjo la estancia oficial de Eduard Toda i Güell (1855-1941)¹⁰² en El Cairo. Aunque en las últimas décadas se le ha considerado una figura clave para la Egiptología española, no hay evidencia de que tuviese un impacto destacado en los círculos académicos por varios motivos. Primero, dada la particularidad de su contacto con la disciplina: el diplomático se había aproximado a la egiptología durante su periodo como vicedónsul entre 1884 y 1886 en el país del Nilo, a raíz de la amistad con los especialistas vinculados al Service des Antiquités, como Gaston Maspero o Emil Brugsch¹⁰³, entonces dedicados a la preservación y estudio de los monumentos en el país. Segundo, porque a su regreso no se vinculó a ninguna institución de enseñanza, continuando con su carrera diplomática y con el interés por las antigüedades y la cultura como tarea divulgadora y afición¹⁰⁴. La contribución de Toda se observa principalmente en los artículos que remitía a periódicos para el gran público¹⁰⁵, la organización de eventos culturales como el desvendamiento de una mujer momificada¹⁰⁶, la publicación de cuatro obras sobre el Egipto antiguo —tres de ellas en la serie *Estudios Egiptológicos*¹⁰⁷— y la traducción de la obra especializada de G. Rawlinson *Historia del Antiguo Egipto* (1889); también la venta al Estado de gran parte de

las antigüedades egipcias que había adquirido durante su estancia, añadiendo en torno a 1350 piezas en la colección del MAN¹⁰⁸. En lo que se refiere al conocimiento sobre lengua y escritura egipcia, entre la documentación manuscrita de Toda¹⁰⁹ se conservan copias y traducciones de inscripciones en las piezas que adquirió. El conocimiento del diplomático sobre las lenguas y escrituras egipcias era muy limitado y contó con la asistencia de sus amigos egiptólogos para recopilar la información que hoy se conserva, sobre todo durante el viaje de inspección al Alto Egipto¹¹⁰. La copia de inscripciones, anotada en pequeñas fichas —más de 110— que Toda pegó posteriormente en un volumen, son copia total o parcial de los signos y traducción del texto o solo la traducción, en el caso de algunos textos sobre shabtis. Con respecto a la caligrafía en la mayoría de las fichas, destaca su uniformidad convencional, con signos claramente identificables para los egiptólogos; estos textos contrastan con otras pocas fichas, con signos más grandes e inseguros (fig.6). Solo los segundos deberían atribuirse a la mano de Toda; no es posible que el diplomático realizase signos convencionales fluidos en el poco tiempo que estuvo junto a los egiptólogos. Los signos más cuidados, que en ocasiones se encuentran vinculados con traducciones

96 Pasamar Alzuria y Peiró Martín 2002: 428–429; Vilches García, Jorge, «Miguel Morayta y Sagrario», en RAH, DBE: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/32188-miguel-morayta-sagrario> [Acceso 15 diciembre 2024].

97 Morayta y Sagrario s.d. [1884]: 12, 87–88, 90.

98 Véase al respecto: Molinero Polo 2011: 20; Vilches 2012: 551–560.

99 Morayta y Sagrario s.d. [1884]: 59–64.

100 Morayta y Sagrario s.d. [1884]: 52. Sobre la cita de Lenormant, parece tratarse de *Histoire ancienne de l'Orient jusqu'aux Guerres Médiques*; la mención específica en unas seis ocasiones hace considerar que era la principal obra de consulta de Morayta. En diciembre de 1882 el académico F. Fita escribía una reseña de entrada de una edición de esta obra en la biblioteca de la RAH (1884); seguramente también había algún ejemplar en la biblioteca de la Universidad Central.

101 Morayta y Sagrario s.d. [1884]: 66, 100.

102 Pasamar Alzuria y Peiró Martín 2002: 616–618; Baró i Queralt, Xavier, «Eduard Toda i Güell», en RAH, DBE: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/42733-eduard-toda-guell> [Acceso 15 diciembre 2024].

103 Molinero Polo 2017: 294, 287–299, 302; Molinero Polo y Rodríguez Valls 2025b: 84–85.

104 De hecho, sus trabajos tuvieron gran aceptación en la prensa, pero poco impacto en la comunidad académica. Véase: Molinero Polo y Rodríguez Valls 2025a: 31–32.

105 Casi un 70 % de su producción con temática del Egipto antiguo fue publicada en revistas catalanas (destaca *La Renaixensa*), frente a un 30 % que fue publicado en revistas de Madrid (destaca *El Globo*). Véase: Molinero Polo 2015: 409 (cuadro I).

106 Véase: Molinero Polo 2018: 249–255; Molinero Polo y Rodríguez Valls 2025d: 278–279.

107 Molinero Polo y Rodríguez Valls 2025d: 279–280.

108 Véase: Pons Mellado y Olbés Ruiz de Alda 2025a: 37–39.

109 Principalmente conservada en el volumen *Egipte* de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC), inv. RESC/1058. Esta documentación fue estudiada y publicada por Trinidad Montero (véase: Toda s.d.).

110 Sobre el viaje de inspección del *Service* en el que Toda participó, véase: Molinero Polo y Rodríguez Valls 2018: 1412–1415; 2022: 14–28.

en francés —tampoco de la mano de Toda— deberían atribuirse a Urbain Bouriant¹¹¹.

Para este artículo interesa especialmente *Son Notém en Tebas* (1887). La obra presentó el contexto de hallazgo y apertura de la cámara funeraria de Sennedjem¹¹², anotando los textos pintados en las superficies e incluyendo un inventario de los objetos y los restos humanos extraídos de su interior. Fue el resultado del compromiso que Toda contrajo cuando colaboró, en 1886, en su vaciado y documentación durante el viaje de inspección al Alto Egipto. Se trata, además, de la primera monografía egiptológica dedicada exclusivamente a una tumba egipcia y a su contenido. Para la elaboración de esta publicación fue fundamental, primero, la asistencia de Urbain Bouriant¹¹³, con conocimientos de lengua egipcia para traducir los textos; pero la obra carece de observaciones sobre la gramática, sintaxis o rasgos particulares del sistema. En segundo lugar, sería fundamental el trabajo desarrollado por el artista e ilustrador José Riudavets para dibujar las figuras y todas las líneas de texto jeroglífico intercalado que contiene la obra; por aquel entonces ninguna imprenta española contaba con tipos jeroglíficos. Se observa, por tanto, que Toda fue más bien el compilador y coordinador de la información necesaria para generar la publicación de este espacio.

También en 1887, Eduard Toda publicó el catálogo de las antigüedades egipcias y restos

humanos que donó a la Biblioteca Museu Victor Balaguer¹¹⁴, presentando, junto con la descripción e información conocida sobre ellas, la traducción parcial de sus textos jeroglíficos. Lamentablemente, en esta publicación no se incluyó copia de los signos, que sí se conservan en alguna de sus fichas en el volumen *Egipte* (véase fig. 6).

Su obra de divulgación más significativa, *A través del Egipto* (1889) tampoco cuenta con referencias relevantes a la lengua o escritura egipcia; apenas presenta una traducción parcial de la inscripción jeroglífica en el obelisco de Senuseret I hallado Heliópolis¹¹⁵. Esta ausencia en su última publicación de temática egipcia confirma que el aprendizaje de Eduard Toda se limitó a la recopilación de información textual de las piezas de su colección y exclusivamente durante su estancia oficial. No hay indicios de que el diplomático ampliase su conocimiento después.

En las décadas finales del siglo XIX, el interés por la cultura egipcia también consiguió asentarse en el entorno de la enseñanza católica. Por indicación del arzobispo de Sevilla, se incluía contenido prehistórico en las lecciones de Arqueología Cristiana del Seminario y estas clases resultaron en la publicación de un manual de carácter didáctico por el doctor en Teología Manuel de la Peña Fernández¹¹⁶. En esta obra, todo el capítulo VII se dedica a la Arqueología egipcia¹¹⁷; refiere los tipos de escritura (jeroglífica, hierática, demótica) y,

111 La autoría de Bouriant en las traducciones ya se conocía (Molinero Polo 2004: 39), pero la copia de los signos había pasado desapercibida. A falta de un estudio sistemático de la caligrafía de Bouriant que lo aclare, se considera que la nota «*Transcripciones fetas per Bouriant*» (página 170 digitalizada de *Egipte*, n. 109) podría referirse a la mayor parte de las fichas, no solo a las tres de esa página, como consideró T. Montero (s.d.: 175). Los jeroglifos manuscritos guardan parecido con el estilo de copia de G. Maspero, lo que también apoyaría que la copia fuese de un miembro de la escuela francesa.

112 Sobre este hallazgo en Deir el-Medina, véase: Molinero Polo 2020: 220–226; Molinero Polo y Rodríguez Valls 2025c.

113 Él mismo aporta esta información al término de la obra (Toda i Güell 1887: 63).

114 Sobre la amistad de Toda con Víctor Balaguer, véase: Gort Oliver 2025: 15.

115 Toda i Güell 1889: 113–114.

116 La información sobre esta persona es limitada. Sobre las clases que impartió, véase: Martín Riego 1992: 256.

117 De la Peña Fernández 1890: 675–715.

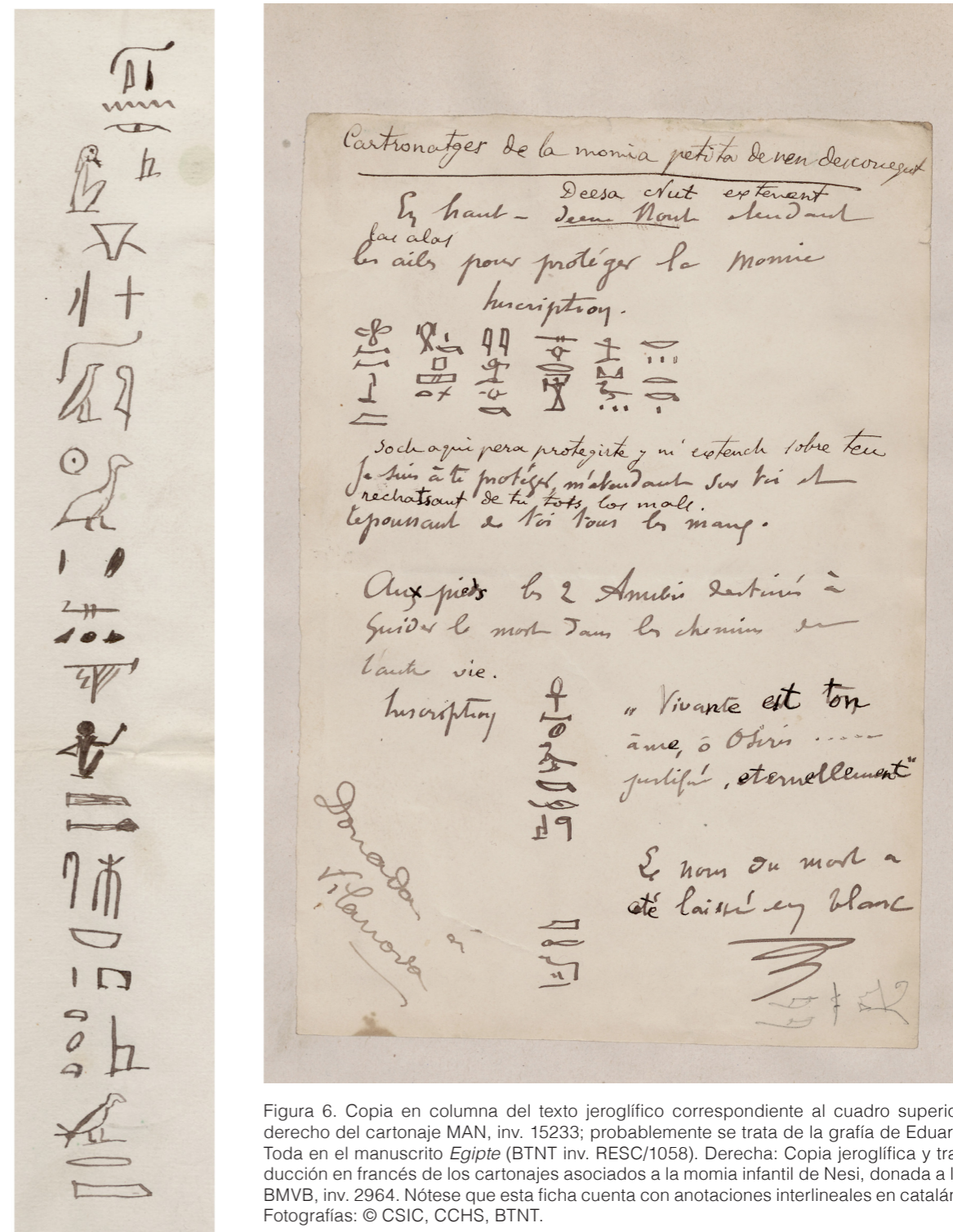


Figura 6. Copia en columna del texto jeroglífico correspondiente al cuadro superior derecho del cartonaje MAN, inv. 15233; probablemente se trata de la grafía de Eduard Toda en el manuscrito *Egipte* (BTNT inv. RESC/1058). Derecha: Copia jeroglífica y traducción en francés de los cartonajes asociados a la momia infantil de Nesi, donada a la BMVB, inv. 2964. Nótese que esta ficha cuenta con anotaciones interlineales en catalán. Fotografías: © CSIC, CCHS, BTNT.

sobre la jeroglífica, recoge tres tipos de signos (figurativos, simbólicos, fonéticos); también aporta información sobre fuentes escritas y monumentales de interés para el cristianismo. Lo más destacado desde la perspectiva de la escritura se encuentra en la sección final del capítulo, con ejemplos de filología comparada entre el hebreo del Pentateuco y palabras egipcias clásicas y coptas, incluyendo información del griego clásico y del árabe. Independientemente de la exactitud de sus lecturas y comparaciones, se presentan voces como *ur-he-kat* «magia», *spet* «labio», *pank* «la vida» o *tum* «oculto, secreto». Si bien los términos hebreos o griegos se presentan con sus caracteres correspondientes, disponibles en la imprenta, no sucede así con los términos egipcios, que se recogieron en transcripción latina.

El manual de de la Peña fue una de las obras que el marista Félix Rougier Olanier consultó para elaborar su memoria *Biblia y Egiptología* (1893) defendiendo la aportación de los avances egiptológicos en la comprensión de hechos bíblicos. Su comentario sobre la lengua y la escritura egipcia retomaba, de nuevo, la referencia al desciframiento y sus protagonistas; los tipos de escritura, que resumían las notas de de la Peña, quedaban relegados a una nota porque no eran relevantes para el desarrollo de su explicación.

Alineado con la influencia egipcia en las culturas protohistóricas peninsulares, en 1902, Manuel Rodríguez de Berlanga (1825-1909)¹¹⁸ publicaba un artículo sobre las tumbas fenicias halladas en Cádiz. Dada la similitud estilística de determinados objetos recuperados en la zona, retomaba la idea de la cultura egipcia como fuente de civilización, e

incluía una reflexión sobre la escritura egipcia considerando especialmente «la alfabética, que inventaron los Fenicios tomando de los signos hieráticos del Egipto los puramente fonéticos»¹¹⁹.

A pesar de la asimilación progresiva del conocimiento básico sobre la lengua y escritura egipcia antigua, que es patente en la producción escrita española hasta el final del siglo XIX también de la mano del interés de las culturas antiguas peninsulares, esta situación no pudo consolidarse ni ampliarse en el marco de la enseñanza oficial. Miguel Morayta, con un firme compromiso con el fortalecimiento de los estudios históricos, presentaría una proposición de ley en el Congreso de los Diputados para la creación de tres cátedras para el estudio de asirio, chino y egipcio antiguo en la Universidad Central (1899), pero su iniciativa fracasaría¹²⁰ a pesar de que el estudio de lenguas orientales no era ajeno a la institución —el sánscrito había conseguido cátedra en 1856¹²¹. Este intento podría haber facilitado una conexión académica con los avances en egiptología de países vecinos; sin embargo, su bloqueo impidió no solo la consolidación institucional de estos estudios en la Central, sino también la posibilidad —puramente hipotética— de que actuara como revulsivo para el conjunto de la red universitaria española¹²².

4 | Las primeras obras específicas sobre escritura y lengua egipcia en España

Al no existir una estructura institucional que favoreciese el desarrollo de estudios egiptológicos, y dada su relegación a un apartado de la historia general —sin motivos específicos para su desarrollo— el estudio y publicación sobre

la lengua y la escritura egipcia quedaron estancados. Las dos primeras obras completas escritas en español de esta temática fueron realizadas por personas ajenas a instituciones académicas o museísticas, que no entraron en contacto con la egiptología de la mano de especialistas. Se trata de Manuel Treviño y Villa (1865-1939) y de Eduardo Alfonso y Hernán (1894-1991)¹²³, quienes se acercaron a la antigüedad egipcia desde la teosofía¹²⁴. Como teósofos, ambos creían en la configuración de una fraternidad universal que promoviese el conocimiento y el estudio de las religiones, la literatura y las ciencias —especialmente orientales— y también de las leyes inexplicadas de la Naturaleza¹²⁵. Sus miembros hicieron una destacada labor de acercamiento del conocimiento de culturas y creencias lejanas al público hispanohablante a través de traducciones de textos¹²⁶, y muchos de ellos también tenían interés por las lenguas orientales, especialmente el sánscrito¹²⁷.

No hay noticia de que Treviño estudiase historia de Egipto o lenguas con los expertos mencionados anteriormente. Sin embargo, su trabajo de difusión egiptológica fue destacado, publicando artículos en revistas teosóficas y masónicas con referencias egipcias e impartiendo conferencias en distintas sedes teosóficas como, por ejemplo, «Egiptología

comparada» para la Rama Arjuna en Barcelona¹²⁸. Treviño también fue un traductor activo, responsable de la publicación de *La magia egipcia* [*Egyptian Magic*], de Florence Farr (1902).

La revista *Sophia: Revista Teosófica* fue el principal medio de difusión de la Sociedad Teosófica Española desde 1893 a 1914¹²⁹ y llegaría a ser dirigida por el propio Treviño a partir de 1911. Su primer trabajo conocido incluyendo información egipcia apareció en el primer volumen y se dividió en cinco entregas (1893-1894); se trata de un estudio sobre la interpretación simbólica de la cruz cristiana, influido por *The Secret Doctrine* de H.P. Blavatsky donde el signo egipcio \dagger (Gardiner S34) de considera referente subyacente de la Cruz.

Más relevante resulta la reflexión que Treviño publicó en 1900 sobre el significado del nombre del *Libro de la Salida al Día*, *pert-em-hru* (fig. 7)¹³⁰. Este breve trabajo incluía la escritura jeroglífica y una traducción literal de las unidades que la integran, así como la comparación de transliteraciones y traducciones propuestas por S. Birch, F. Chabas, J.-F. Champollion, K.R. Lepsius y E.A.W. Budge; finalmente se inclinaba por el enfoque de Chabas —expuesto en el Congreso de

118 Mora Serrano, Bartolomé, «Manuel Rodríguez de Berlanga y Rosado», en RAH, DBE: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/39609-manuel-rodriguez-de-berlanga-y-rosado> [Acceso 15 diciembre 2024].

119 Rodríguez de Berlanga 1902: 10–11.

120 Véase: Molinero Polo 2011: 20–24.

121 Papí Rodes 2019: 303.

122 Sobre el estado de la universidad en el paso del siglo XIX al XX, véase: Hernández Díaz 1997: 28–29.

123 Ninguna de estas dos personas cuenta con reseña biográfica en la RAH.

124 La Sociedad Teosófica fue fundada en Nueva York (noviembre de 1875) con Helena P. Blavatsky a la cabeza (Louzao Villar 2008: 505). El grupo español se constituyó en abril de 1891 por Francisco de Montoliu y de Togores, José Xifré Hamel y José Melián Chiappi (véase: Pomés Vives 2006: 59). Treviño se incorporó hacia octubre de 1891 (Treviño y Villa 1911: 598), y participaría en la fundación de la Rama de Madrid en 1893, de la que sería secretario después —al menos desde 1909 (nota editorial en *Sophia* XVII/5, 1909)—. Alfonso se introdujo en la teosofía hacia 1919 de la mano de Mario Roso de Luna (Alfonso y Hernán 1986: 194) y llegaría a fundar una escuela independiente de inspiración teosófica, *la Schola Philosophicae Initiationis*, que comenzaría sus actividades en 1931 (revista *El Liberal*, Madrid, 25/10/1931, p. 12.). Sobre la estructura de la Sociedad Teosófica Española, véase: Fernández Fernández 1989: 240.

125 Estas premisas encabezan todos los ejemplares de *Sophia: Revista Teosófica*.

126 Larrea López 1993: 85–89; Díez de Velasco 2024: 71–72.

127 Larrea López 1993: 37.

128 Treviño impartió dos conferencias tituladas «Egiptología comparada» entre 1909 y 1910 para la Rama Arjuna según se informa en *Sophia* XVIII/10, 1910: 508.

129 Larrea López 1993: 95; Louzao Villar 2008: 513–514.

130 Treviño y Villa 1900: 229–235.

1873— porque le interesaba su interpretación comparativa. Aunque Treviño se aproximó a las creencias egipcias a través de la lente del pensamiento teosófico, es importante señalar que también se mostró crítico con Blavatsky cuando detectó datos que no cuadraban con las publicaciones egiptológicas de la época¹³¹. En este artículo ya se observa un interés claro por el signo que, unos años después, se materializaría en su obra *La Escritura Egipcia* (1909).

La publicación de este trabajo estuvo en parte motivada por la colaboración de Treviño con el correspondiente de la Real Academia de la Historia, Rodolfo del Castillo (1845-1917)¹³². Cuando este investigador fue a Tarragona a valorar la aparición de tres objetos egipcios en el terreno adquirido por el arqueólogo J. Fernández de Velasco, Treviño le acompañaba como experto y su opinión era considerada relevante¹³³; fue entonces cuando tomó la determinación de establecer una convención para la transcripción de palabras egipcias en castellano¹³⁴. Para entonces, el autor debía de conocer suficientemente los aspectos básicos de la escritura egipcia, que parece haber aprendido de manera autodidacta, aunque pudo haber contado con la asistencia puntual del egiptólogo Victor Loret, al que consideraba su maestro, y cuya obra debía de tener al alcance¹³⁵. Desde la vía



Figura 7. Título del artículo de Manuel Treviño, como apareció en la revista teosófica *Sophia* VIII/9 (1900: 229), en el que reflexionaba sobre el significado de «pert em hrw». Biblioteca Nacional de España.

masónica, a la que Treviño estuvo vinculado, también existía información básica sobre la escritura egipcia porque era de especial interés para sus integrantes. Sirva como ejemplo la entrada «Jeroglífico» en el *Diccionario enciclopédico de la masonería*, una obra a la que Treviño recurrió en otras ocasiones¹³⁶.

La escritura egipcia (1909) sería la primera obra íntegra y original en español dedicada a los jeroglíficos como sistema de escritura¹³⁷. La relación de esta obra con la teosofía es sólida: se produjo en la imprenta de Julián Palacios, como la revista *Sophia* y otras publicaciones del movimiento, y estaba dedicada a su amigo y fundador del Grupo español José Xifré Hamel. Pese a su vínculo con el entorno teosófico, interesado en el esoterismo, el libro rehúye enfoques herméticos o

simbólicos. Se trata de una obra informada sobre los avances egiptológicos de la época, usando diversas fuentes de información, entre las que destaca el manual de V. Loret (1889)¹³⁸ y también conoce o lee referencias sobre el trabajo de otros especialistas¹³⁹.

El objetivo de Treviño era dotar a la comunidad hispanohablante de una transcripción de los signos egipcios, para que se escribiesen las palabras egipcias en consonancia con la fonética propia. Para ello, tomaba como referencia la transcripción defendida por K.R. Lepsius en el Congreso Orientalista de Londres (1874)¹⁴⁰, pero también se hace eco de los matices al sistema que aportó en 1892 G.-M. Ollivier-Beauregard¹⁴¹.

Se trata una obra de 70 páginas articulada en cinco capítulos y un prólogo. En el primer capítulo, se abordan los aspectos básicos y la evolución de la lengua egipcia y su escritura. En el segundo, se presentan los caracteres jeroglíficos y su clasificación. La parte más amplia de la obra, el capítulo tercero, está dedicado a la fonética de los signos monoconsonánticos egipcios (*alfabéticos*) en comparación con los valores fonéticos en otras escrituras, sobre todo, el hebreo y el copto. A partir de lo anterior y teniendo en cuenta la fonética castellana, proponía en el capítulo

cuarto la transcripción del egipcio en caracteres neolatinos. A grandes rasgos, su propuesta coincide con la del francés presentada por V. Loret¹⁴² pero con diferencia en $\text{𓂏}=u$, $\text{𓂐}=j$, $\text{𓂑}=ch$ y $\text{𓂒}=z$, adaptadas a la fonética española. Finalmente, en el capítulo quinto se presenta un cuadro paleográfico de los signos *alfabéticos* con su valor y signo jeroglífico, añadiendo esta vez el hierático, demótico y copto: pretende ser un resumen visual para reconocer los signos básicos (fig. 8).

Desde el punto de vista técnico, se trata de una publicación manuscrita; probablemente ninguna editorial española podía generarla de otra forma dado que Treviño incluyó una gran cantidad de caracteres, además de los jeroglíficos egipcios: árabes, chinos, coptos, demóticos, griegos, hebreos y persas cuneiformes. El autor también añadió pequeños ejemplos de tipos de escritura egipcia como ilustraciones al término de los capítulos I a IV¹⁴³ (fig. 9). Se trata, en definitiva, de un estudio correctamente documentado y bien estructurado. Lamentablemente, no se conservan más obras del autor. Treviño preparaba un segundo volumen de la serie *Misceláneas egiptológicas* del que no he podido localizar información¹⁴⁴; quizá se tratase de alguna traducción de textos¹⁴⁵.

131 En este caso, Treviño consideró los datos de E.A.W. Budge (1898: LXXXVIII–XCI) con respecto a las partes constitutivas de la persona —cuerpo, *ka*, *ba*, *akh*, nombre y sombra— frente al enfoque blavatskyano que defendía la existencia en el Egipto antiguo de la constitución septenaria —(cuaternario inferior) cuerpo físico, cuerpo astral, energía vital, cuerpo de deseos, (tríada superior) mente, alma espiritual y espíritu—. Esta constitución fue tratada en obras como Blavatsky 1888: [vol. I] 241–246, [vol. II] 630–633.

132 Herrera Rodríguez 2013: 27.

133 Según señala Del Castillo en su informe del descubrimiento de los objetos egipcios en el Boletín de la RAH (1909: 170–180). Este hallazgo también fue aludido en la narración simbólica de F. de Montoliu y de Togores (1909), con notas históricas de M. Treviño.

134 Como indica el propio autor (1909: VIII–IX).

135 Véase: Treviño y Villa 1909: 12. Menciona haber consultado su manual (Loret 1889).

136 El autor cita este diccionario en «Dilucidario» (1926). La entrada «Jeroglífico» recoge, además de referencia a las fuentes grecorromanas, información específica de Champollion y los sistemas de escritura, e incluso una tabla con el *alfabeto geroglífico* (Frau Abrines y Arús y Arderiu 1883: 451–452, lám. 31).

137 Larrea López 1993: 86; Molinero Polo 2004: 39.

138 También Budge 1899, Brugsch 1872 y De Rougé 1867 y 1874. Su obra de referencia del copto era Mallon 1904 y, del hebreo, Gómez 1896.

139 Por ejemplo, conoce la interpretación de distintos autores para la transcripción de cada signo monoconsonántico (Loret 1909: 53–63): E.A.W. Budge, K.H. Brugsch, F. Chabas, J.-F. Champollion, E. de Rougé, Th. Devéria, K.R. Lepsius, V. Loret, P. Le Page Renouf, A. Mallon, G. Maspero o P. Pierret.

140 Véase: Willems 2023: 576.

141 Treviño y Villa 1909: 17–20.

142 Loret 1889: 4.

143 Ilustraciones: estela 2496 del Museo Egipcio de Florencia (1909: 10), escritura lineal del papiro de Ani (1909: 24), escritura hierática del papiro matemático Rhind (1909: 50), escritura demótica en cerámica de Louvre 7915 (1909: 63) y escritura demótica Louvre 2429bis (1909: 64). Incluye la transcripción jeroglífica y transliteración del inicio del cuento de los Dos Hermanos (papiro D'Orbiney, BM EA 10183).

144 Véase la contraportada de Treviño y Villa 1909.

145 Eduardo Alfonso comunicó que conservaba notas de Treviño «referentes al esclarecimiento de algunos términos egipcios y la traducción de un cuento egipcio: *El cuento de Setma*, traducido por Treviño en 1936» (Cortijo Parralejo 1989: 20).

Cuadro paleográfico de los signos alfabéticos.

Valor.	Signo	Variantes	Epocas.	Hierático.	Demótico.	Copto.
A	𐀀			𐀀 𐀁	Ⲁ ⲁ	
Ā	𐀁			𐀂 𐀃	Ⲃ ⲃ	
Ā	𐀂			𐀄 𐀅	Ⲅ ⲅ	
I	𐀃		Raro pero antigua	𐀆 𐀇	Ⲇ ⲇ	
I	𐀄			𐀈 𐀉	Ⲉ ⲉ	
U	𐀅			𐀊 𐀋	Ⲋ ⲋ	
B	𐀆			𐀌 𐀍	Ⲍ ⲍ	
P	𐀇		Ebaico.			
F	𐀈			𐀎 𐀏 𐀐	Ⲏ ⲏ Ⲑ	
M	𐀉		Dinastia XX.	𐀑 𐀒	ⲑ Ⲓ	
M	𐀊			𐀓 𐀔 𐀕	ⲓ Ⲕ ⲕ	
M	𐀋		Decadencia.	𐀖 𐀗	Ⲗ ⲗ	
M	𐀌		Ebaico.	𐀘	Ⲙ	
N	𐀍			𐀙 𐀚	ⲙ Ⲛ	
N	𐀎		Muy antiguo.	𐀛	ⲛ	
N	𐀏		Ebaico.	𐀜 𐀝	Ⲝ ⲝ	
R	𐀐			𐀞 𐀟	Ⲟ ⲟ	
R	𐀑			𐀠 𐀡	Ⲡ ⲡ	
R	𐀒		Ebaico.			
H	𐀓			𐀢 𐀣 𐀤	Ⲣ ⲣ Ⲥ	
J	𐀔			𐀥 𐀦	ⲥ Ⲧ	
J	𐀕			𐀧 𐀨	ⲧ Ⲩ	
S	𐀖			𐀩 𐀪	ⲩ Ⲫ	
Ch	𐀗			𐀫 𐀬	ⲫ Ⲭ	
Q	𐀘			𐀭 𐀮	ⲭ Ⲯ	
K	𐀙			𐀯 𐀰	ⲯ Ⲱ	
K	𐀚			𐀱 𐀲 𐀳	ⲱ Ⲳ ⲳ	
G	𐀛		Dinastia XXVI.			
G	𐀜		Raro antiguo.	𐀴 𐀵	Ⲵ ⲵ	
T	𐀝			𐀶 𐀷	Ⲷ ⲷ	
T	𐀞			𐀸 𐀹	Ⲹ ⲹ	
D	𐀟		Ebaico.	𐀺	Ⲻ	
Z	𐀠			𐀻 𐀼 𐀽	ⲻ Ⲽ ⲽ	
Z	𐀡		Dinastia XIX.			
Z	𐀢		Dinastia XXIV.			

Figura 8. Cuadro paleográfico de signos monoconsonánticos, incluyendo fonética castellana (=valor), distintos tipos de escritura egipcia y notas cronológicas (Treviño y Villa 1909: 66-67).



Fig. 3. La ofrenda de Peshedu.

En esta curiosa alegoría pintada en el muro de la tumba de Peshedu, constructor de tumbas de la dinastía XX^a., se le representa a este ofrendando a Osiris, tomando, al parecer, su inspiración de Heru, el dios halcón, y de su "ojo divino" o uzait. (Necrópolis de Deir-el-Medina).

Figura 12. Copia muy libre de una escena de la cámara funeraria de Pashedu (TT 3, Deir el-Medina) incluida como en el apéndice II (Alfonso y Hernán 1979: 119). Nótese que el autor prestó atención a las figuras simbólicas, al propietario de la tumba y a Osiris, pero los textos de su ilustración no tienen nada en común con los originales.

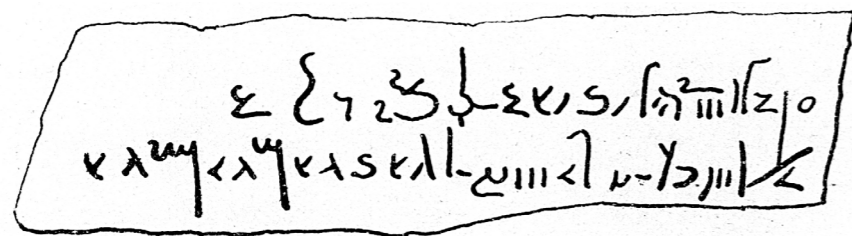
Por su parte, el médico naturista Eduardo Alfonso también se acercó al estudio de Egipto desde la teosofía. Junto a su amigo y maestro Mario Roso de Luna¹⁴⁶, formó parte de una corriente mística y esotérica que buscaba integrar ciencia y espiritualidad. Aunque fue un científico en formación y práctica, no abandonó algunas lecturas herméticas y

metafísico-simbólicas del signo egipcio en sus publicaciones.

En los más de noventa años que vivió, pudo viajar a Egipto en 1935 y, además de visitar los lugares turísticos, ver los avances arqueológicos en la necrópolis de Guiza dirigidos por Selim Hassan¹⁴⁷. También impartió cursos y conferencias de temática egiptológica

146 Roso de Luna es probablemente la figura más representativa de la teosofía española (Larrea López 1993: 98). Sobre su trabajo y pensamiento, véase: Cortijo Parralejo 1982: 29-91. Alfonso señalaba que le conoció en 1919, el año que ingresó en la masonería (Alfonso y Hernán 1986: 21-22).

147 Viajó a Egipto con Félix María Pareja —bibliotecario del Instituto Hispano-Árabe de Madrid (Alfonso y Hernán 1979: 8)— y probablemente visitaron Guiza en compañía de Abd el-Rekhim Bey Osman —secretario general de la Universidad egipcia— quizá por recomendación del embajador de Egipto en Madrid, el-Khadri Bey, a los que agradecía su ayuda (1936: 10-11, 16). Aunque no lo especifica, Alfonso se refiere a los sectores excavados por Selim Hassan —al que no mencionó y no debió de conocer en persona—; sus descripciones no permiten saber qué mastabas visitó exceptuando la de Rawer, cuya fotografía publicaba (1936: fig. 1 = Hassan 1932: pl. XIX).



Escritura demótica. Fragmento de cerámica n.º 7915. Museo del Louvre.

Figura 9. Ilustración con una inscripción demótica, incluida al término del capítulo IV (Treviño y Villa 1909: 63). El autor no comentó ni tradujo en esta obra los ejemplos de escrituras egipcias que incluyó como cierre de cada capítulo; estos detalles parecen haberse utilizado para no dejar espacios en blanco en la publicación.

sobre escritura e historia¹⁴⁸. Llegó a ser catedrático de «Historia de las Culturas de la Antigüedad» en los cursos de extensión de la Universidad de Chile, además de catedrático de Historia, Ciencias Fisiológicas y Físicoquímicas en la Universidad de Río Piedras y en Junior College, Puerto Rico, aunque desconozco los detalles de su trabajo allí.

A pesar de que la difusión del conocimiento sobre el Egipto antiguo no era su dedicación principal¹⁴⁹, Alfonso fue bastante prolífico: publicó *El Egipto misterioso* después de su viaje (1936) y la reeditó con cambios en décadas sucesivas¹⁵⁰. Escribió, durante su encarcelamiento en los años cuarenta¹⁵¹, una *Historia comparada de las religiones* que incluía información de la religión egipcia desde una óptica esotérica. Publicó *Compendio de gramática jeroglífica del egipcio clásico* (1979)¹⁵². Y

falleció sin acabar *Diccionario jeroglífico egipcio-español y viceversa*¹⁵³.

Su gramática, publicada en 1979, es la segunda obra que aparece en España dedicada a la escritura y lengua egipcias, tras el trabajo de Treviño (1909). El propio Alfonso contaba en 1987 que fue Treviño el que le introdujo en el estudio de los jeroglifos y que su obra *Transcripción castellana* fue la que causó (sic) que él escribiese la *Gramática* y también *Diccionario*¹⁵⁴. La distancia temporal entre ellas se explica, en buena medida, porque Alfonso tardó casi cincuenta años en llevar a término su publicación. Aunque se trata de una obra breve, el estudio del antiguo Egipto no era la ocupación principal de este autor —sumamente prolífico— y su creación le requería mecanografiar los textos y dibujar manualmente los signos. El propio Alfonso describió su trabajo como una gramática

sencilla, de iniciación, para empezar a leer textos jeroglíficos¹⁵⁵.

La obra se estructura en dos capítulos con tres apéndices. El primer capítulo introduce la lengua y la escritura egipcia jeroglífica; el segundo presenta nociones básicas de morfosintaxis egipcia con una organización poco sistemática (fig. 10), numerales, el calendario, una pequeña lista de jeroglifos con sus valores principales¹⁵⁶, un glosario de expresiones y ejemplos de traducción, incluyendo la columna trasera de la estatua del rey Nectanebo conservada en el Museo del Prado (fig. 11)¹⁵⁷. Los apéndices, que componen en torno a un tercio de la obra, son material de apoyo a la lectura y también a la interpretación de signos religiosos: el primero incluye nombres de reyes; el segundo presenta un listado de dioses del *LdSD* y fragmentos traducidos del mismo corpus¹⁵⁸. El tercer apéndice se centra en la interpretación simbólica de elementos gráficos (barca, signo-*anj*, disco solar o animales vertebrados) y su presencia en escenas de papiros y tumbas (fig. 12). Como se adelantaba, algunas partes de la obra presentan un formato desigual, combinando páginas del cuerpo de texto —impresas con tipografía convencional— intercaladas con páginas facsimilares con signos manuscritos, dibujos de Alfonso y texto mecanografiado¹⁵⁹.

Estas dos obras, elaboradas antes de la consolidación de la egiptología científica en

España, no fueron utilizadas —hasta donde sabemos— para la enseñanza de la escritura jeroglífica egipcia, cuya institucionalización en el ámbito académico comenzó en la década de 1980¹⁶⁰. Desde entonces, muchos de los egiptólogos que accedieron a la docencia universitaria e impartieron cursos en instituciones y asociaciones se habían formado, parcial o totalmente, en el extranjero, con acceso a trabajos especializados y actualizados. La egiptología profesional podría parecer una disciplina ajena a los intentos previos, en parte porque carece de vínculos tangibles con estos especialistas y eruditos. Sin embargo, aunque su legado no creó una tradición académica y no tuvo continuidad, representó un esfuerzo pionero por ampliar el conocimiento sobre Egipto adaptado al contexto español.

Entre los primeros cursos de jeroglíficos que profesionalizaban la egiptología en España y los primeros dos libros publicados sobre escritura egipcia, existe un hiato que puede explicarse, en parte, por la persecución de determinados perfiles de pensamiento tras la Guerra Civil. Treviño fue detenido y fusilado en 1939¹⁶¹; Alfonso fue preso en 1941 y, tras 3 años encarcelado, se vio forzado al exilio en América (Chile, Argentina, Canadá y Puerto Rico)¹⁶². La neutralización de estas personas por la represión franquista truncó la posibilidad de avance incluso en los marcos intelectuales paraacadémicos.

148 Ej. «La escritura jeroglífica de los egipcios y sus símbolos sagrados» para los Padres Escolapios en el Colegio de San Antón; «Geografía e Historia del Nilo y del Canal de Suez» en el Ilustre Colegio de Médicos, Madrid.

149 Una recopilación comentada de su producción se encuentra en Cortijo Parralejo 2022: 71–124.

150 2.^a y 3.^a eds. *El Egipto faraónico* y 4.^o ed. (Alfonso y Hernán 1984) *El Egipto hermético*.

151 Alfonso estuvo en varias prisiones españolas «por no haberse reconciliado con la Iglesia Católica», como señala en el «prólogo del autor» de su obra (Alfonso y Hernán 1943).

152 El título difiere en la contraportada: *Compendio de gramática jeroglífica clásica del Antiguo Egipto*.

153 A mediados de los años 80, citaba el *Diccionario* como una de sus obras inéditas y estimaba que tardaría unos cuatro años en publicarlo —a los 95 años— (Alfonso y Hernán 1986: 47, 149).

154 Cortijo Parralejo 1989: 20; 2022: 262.

155 Alfonso y Hernán 1979: 27.

156 Se trata de un resumen de la lista de signos de la gramática de A.H. Gardiner en ed. 1927 y sucesivas.

157 Alfonso y Hernán (1979: 87–88), a partir de la obra de Blanco y Caro (1924), con una lectura filológica hecha por E.A.W. Budge. Referencia de escultura en el Museo del Prado: inv. E000412.

158 El propio autor señala que extrajo parte de este contenido de «Libro de los muertos» una traducción del profesor J.A. Gutiérrez-Larraya Planas de la obra inglesa de E.A.W. Budge.

159 Aunque esto afecta a la coherencia formal del conjunto, permite suponer que las páginas facsimilares son más antiguas, ya que las páginas tipográficas incluyen el prólogo, el comienzo del capítulo 1, parte de los apéndices, la bibliografía, el epílogo o el índice.

160 Véase: Borrego Gallardo 2023: 48.

161 Larrea López 1993: 104; Pomés Vives 2006: 67.

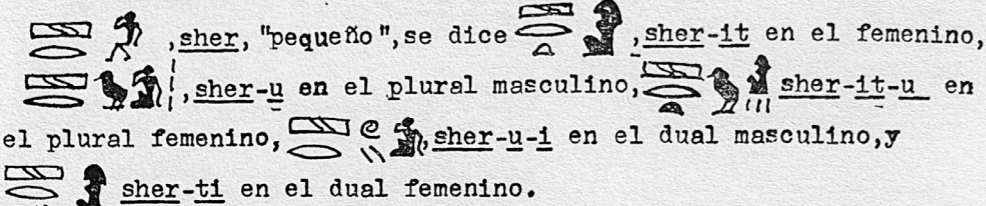
162 Distintas referencias en: Alfonso y Hernán 1986; Cortijo Parralejo 2022: 28.

36

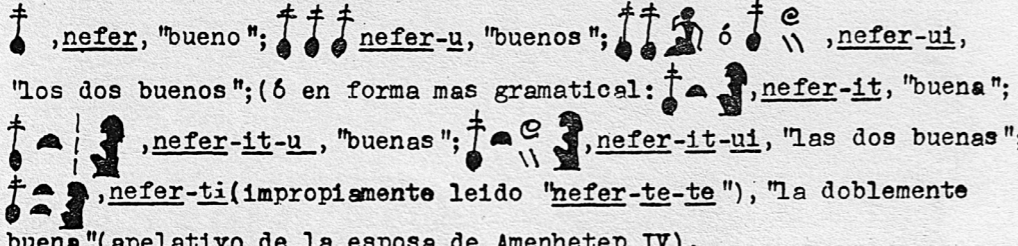
LOS ADJETIVOS.

El adjetivo calificativo tampoco tiene desinencia propia. Se emplea la mayor parte de las veces sustantivamente, solo o con el artículo.

El adjetivo sigue exactamente las mismas reglas que el nombre en lo referente a su género y número:



Lo mismo que para el sustantivo rige la regla de poder formar el plural y el dual, cuando se escriben por medio de un solo signo, repitiendo este tres o dos veces respectivamente:



LOS PRONOMBRES ADJETIVOS.

I. Los pronombres personales. -En egipcio existen tres clases. 1. Pronombre sujeto. 2. Pronombre complemento. 3. Pronombre aislado.

Todos ellos hacen distinción de géneros en el singular y tienen un plural común para todos los géneros.

Pronombre sujeto: Véase el cuadro siguiente:



	Singular	
	Masculino	Femenino
1ª. pers.	i ("yo")	i ó a ("yo").
2ª. pers.	k ("tu")	t ("tu").
3ª. pers.	f ("él")	s ("Ella")
	Plural común	
1ª. pers.	an ("Nosotros")	
2ª. pers.	ten ("Vosotros")	
3ª. pers.	sen ("ellos", "ellas").	

II. Pronombres Complementos.

He aquí en el cuadro siguiente los pronombres complementos:

Figura 10. Página correspondiente a los cuadros de formación del adjetivo y pronombres personales; nótese el contraste entre el texto, escrito a máquina, y los signos manuscritos (Alfonso y Hernán 1979: 36).

87

aspectos de la escritura jeroglífica, se explica en este caso porque el signo , hem, expresa "salvación" en un sentido material o biológico; pero fonéticamente es también ba,  que equivale a "alma", es decir, "lo que hay que salvar" (lo "salvable" o sujeto de la salvación), puesto que todo lo demás es perecedero.

Inscripción en la estatua del último faraón Nectanebo II conservada en el Museo del Prado de Madrid.

Se trata de una estatuilla de granito gris oscuro de estilo saíta, perteneciente a la Dinastía XXX del año 358 al 340 antes de Jesucristo, que presenta una inscripción vertical en la pilastra, transcrita y traducida por R. Blanco y Caro. Dice así:

	Asar		ma ra	Traducción.
	mer-ti		zet ta	Osiris amado rey de los dioses; dios grande, señor del cielo, gobernador (jefe) de la ciudad de Bâh; amado, dador de la vida eterna; señor de la permanencia y el poder; señor de la salud y la alegría del corazón, y de todo lo demás, como Râ. ¡Eternamente!
	suten			
	neteru			
	neter/ââ			
	neb	La siguiente columna invocando a Heru (Horus) y fundiendo la personalidad del rey con la del dios, dice lo siguiente:		
	pet			
	jent-ti		Heru anj	Traducción.
			Themâ	"Como Horus vida de Râ, el destructor" (thema), como rey del sur y del norte (ó Nebta) el "restaurador" de las "dos tierras" (smentkau), como Horus dorado, "ojo amado" - de los dioses, "devenir del espíritu del ka; "hijo de Râ", rey de reyes, "señor del poder" ¡A ti vida eterna!
	Bâh		Smenk-ta ui	(Nótese que el nombre helinizado de Nectanebo proviene de las raíces egipcias Njt-aneb-f, de las cuales Njt quiere decir "fuerza" o "poder"; a, determinativo representado por el brazo sosteniendo una herramienta, tiene también el valor fonético de njt ("fuerte"); neb significa "señor", y f (el "limaco") es una adición final que no cambia el sentido de la frase. (Véase pag. 74)
	meri		ari meri	
	ta anj		jeper ka Râ	
	neper		Sa Râ	
	ded		neb	
	user		Najt-neb-f	
	neb		anj-zet-ta	
	senb			
	néb			
	au			
	hati			
	neb			

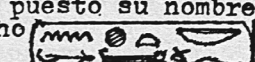
Otros faraones de la misma dinastía han puesto su nombre en el cartucho en esta otra forma: 

Figura 11. (Dcha) Transcripción, transliteración y traducción del texto inscrito en la escultura del Museo del Prado inv. E000412, perteneciente al rey Nectanebo; el autor tomó la información de la publicación de Blanco y Caro (1924) y la incluyó al final de su *Compendio de Gramática*, antes de los apéndices (Alfonso y Hernán 1979: 87).

Conclusiones

Casi a mediados del siglo XIX, las referencias para la comprensión del signo jeroglífico egipcio en España seguían siendo los autores clásicos y las obras sobre emblemática. Filólogos, paleógrafos y archivistas, tenían presente la escritura y/o la lengua egipcia dado su interés por el origen de la escritura y de las lenguas. En ese momento había pocos objetos egipcios antiguos que motivasen el estudio y la comprensión de esos signos extraños.

Cuando se recibieron los avances del centro de Europa sobre la escritura egipcia, se observa un gran interés por el «desciframiento» como hito del conocimiento, pero la atención se concentró en los protagonistas de la Historia más que en su método de trabajo o en la explicación de los resultados. En general, los autores de la época tendían a concebir la historia de la escritura como un proceso evolutivo que culmina en el alfabeto, y cualquier otro sistema gráfico quedaba relegado a una fase primitiva o incompleta en la historia de las letras —una visión profundamente vinculada al paradigma colonial eurocéntrico¹⁶³—.

Los primeros estudiosos del Egipto antiguo en España, a finales del siglo XIX, no tenían conocimientos profundos de lengua o escritura egipcia, ni Miguel Morayta, que defendió la necesidad de consolidar el estudio del egipcio antiguo, ni siquiera Eduard Toda, que se relacionó de manera estrecha con representantes destacados de la egiptología y que publicó los textos de una cámara funeraria tebana.

Como la Egiptología española no pudo consolidarse hasta finales del siglo XX, las dos primeras obras sobre escritura egipcia que se generan en España no son fruto de la Academia sino del interés de los librepensadores de principios del siglo XX por divulgar

o facilitar el conocimiento sobre el signo egipcio, en línea con sus motivaciones como teósofos. Acostumbrados a nutrirse de información procedente del extranjero, al estudio de lenguas, y a traducir bibliografía en otros idiomas, recurrieron a la escuela francesa para estudiar la escritura egipcia jeroglífica. Sin embargo, el trabajo de divulgación especializada de Treviño y Alfonso se vio truncado por la represión franquista; desde entonces, estos autores no han recibido reconocimiento por su aportación al conocimiento de la cultura egipcia antigua.

Especialmente la obra de Manuel Treviño (1909) constituye un estudio destacado sobre la escritura egipcia, elaborado con identificación precisa de una carencia, recogida y cotejo de fuentes, y resultados que generan un sistema de transcripción adaptado al español. Se trata de una obra original y rigurosa que, por su método y claridad, debe considerarse un aporte egiptológico de interés, aunque no llegara a consolidarse por la ausencia de una escuela que pudiera recibirla y desarrollarla.

¹⁶³ Sobre el alfabeto como una tecnología utilizada para consolidar la hegemonía cultural, criterio de civilización y progreso, véase: Mignolo 1989.

Referencias bibliográficas

1 | Fuentes

- ALFONSO Y HERNÁN, Eduardo
1936 *El Egipto misterioso*. Madrid.
1943 *Problemas Religiosos e Historia comparada de las religiones*. Córdoba.
1979 *Compendio de gramática jeroglífica del egipcio clásico*. Barcelona.
1984 *Egipto Hermético*. Madrid.
1986 *Mis recuerdos*. Madrid.
- BALBÍN DE UNQUERA, Antonio
1868 “Arqueología egipcia”, *Gaceta de Madrid* 43: 9–15.
- BASTÚS I CARRERA, Vicenç Joaquín
1830 *Diccionario Histórico Enciclopédico*. Vol. III. Barcelona.
- BLANCO Y CARO, Rafael
1924 *Un recuerdo del último Faraón en el Museo del Prado (Notas Arqueológicas y epigráficas)*. Madrid.
- BLAVATSKY, Helena Petrovna
1888 *The Secret Doctrine: The Synthesis of Science, Religion, and Philosophy*. 2 vols. London.
- BRUGSCH, Heinrich Karl
1872 *Grammaire hiéroglyphique contenant les principes généraux de la langue et de l'écriture sacrées des anciens Égyptiens*. Leipzig.
- BUDGE, Ernest Alfred Wallis
1898 *The Book of the Dead: The Chapters of Coming Forth by Day*. London.
1899 *Easy Lessons in Egyptian Hieroglyphics*. London.
- CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián
1845 *Compendio elemental de arqueología artística y monumental*. Madrid.
- CASTILLO, Rodolfo del
1909 “Objetos egipcios encontrados en Tarragona”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 54: 170–180.
- CASTRO, Fernando de
1850 *Historia antigua. Para uso de los institutos y colegios de segunda enseñanza*. Madrid (2a ed. corregida).
1863 *Compendio razonado de Historia General*. Tomo 1. Madrid.
- CHAMPOLLION FIGEAC, Jacques-Joseph
1839 [1839] *Egipto [Égypte Ancienne] (El universo pintoresco)*. Traducción de Ildefonso Vivanco. La Habana.
- CHAMPOLLION FIGEAC, Jean-François
1824 *Précis du système hiéroglyphique des anciens Égyptiens : ou recherches sur les éléments premiers de cette écriture sacrée, sur leurs diverses combinaisons et sur les rapports de ce système avec les autres méthodes graphiques égyptiennes*. Paris.
1836–1841 *Grammaire égyptienne, ou principes généraux de l'écriture sacrée égyptienne*. Paris.
1841–1844 *Dictionnaire égyptien en écriture hiéroglyphique*. Edición de Jacques-Joseph Champollion-Figeac. Paris.
- CIBOT, Pierre-Martial
1773 *Lettre de Pékin sur le génie de la langue chinoise et la nature de leur écriture symbolique, comparée avec celle des anciens Égyptiens*. Paris.

- CLEMENTE DE ALEJANDRÍA
1882 [1879] *Egipto [Ägypten in Wort und Bild]*. 2 vols. Traducción de Antonio Bergnes de las Casas. Barcelona.
- EBERS, Georg
1882 [1879] *Egipto [Ägypten in Wort und Bild]*. 2 vols. Traducción de Antonio Bergnes de las Casas. Barcelona.
- ERRO Y AZPIROZ, Juan Bautista de
1806 *Alfabeto de la lengua primitiva de España, y explicación de sus más antiguos monumentos de inscripciones y medallas*. Madrid.
- FABIÉ ESCUDERO, Antonio María
1869 “El origen de las lenguas según los escritores españoles. Artículo II”, *Revista de España* 6: 265–288.
- FARR, Florence
1902 [1896] *La magia egipcia [Egyptian Magic]*. Traducción de Manuel Treviño y Villa. Barcelona.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José María
1875 *Curso completo de Historia Universal. Tomo I, Los pueblos de Oriente*. Barcelona.
1883 *Programa de Historia Universal: 1er. año para el curso de 1883 á 1884*. Santiago.
- FOUCART, George
1897 *Histoire de l'ordre lotiforme: étude d'archéologie égyptienne*. Paris.
- FRAU ABRINES, LORENZO; ARÚS Y ARDERIU, Rosendo (dir.)
1883 *Diccionario enciclopédico de la masonería*. 3 vols. La Habana.
- GARCÍA AYUSO, Francisco
1871 *El estudio de la filología en su relación con el sanskrit*. Madrid.
- GARDINER, Alan Henderson
1927 *Egyptian Grammar: Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs*. Oxford.
- GÓMEZ, Pedro
1896 *Gramática hebrea teórico-práctica: con crestomatía y vocabulario*. Madrid.
- HASSAN, Selim
1932 *Excavations at Giza 1: 1929–1930*. El Cairo; Oxford.
- HERVÁS Y PANDURO, Lorenzo
1801 *Catálogo de las lenguas de las Naciones conocidas (...). Tomo II. Lenguas y naciones de las Islas de los Mares Pacífico e Indiano, austral y oriental, y del continente de Asia*. Madrid.
1805 *Historia del arte de escribir: en la que se da noticia de la invención y progresos de las letras y escritura de todas las naciones conocidas*. [Manuscrito, Biblioteca Nacional de España].
- HORAPOLO
Hieroglyphica (Arte y Estética 25). Edición de Jesús María González de Zárate; traducción de María José García Soler. Madrid, 1991.
- KIRCHER, Athanasius
1652–1654 *Oedipus Aegyptiacus*, Vols. I–III. Roma.
1667 *China Illustrata*. Amsterdam.
- LASALDE NOMBELA, Carlos
1879 “Estudios sobre el pueblo bastitano. Monografía de una inscripción bastitana”, *El semanario murciano* 87 (12/10/79): 1–2, 88 (19/10/79): 2–3, 94 (30/11/79): 1–2, 96 (14/12/79): 1–2.
1880a “Interpretación de una inscripción jeroglífica”, *El semanario murciano* 115 (25/04/80): 130–131.

- 1880b “Inscripciones hispano-egipcias”, *El semanario murciano* 118 (16/05/80): 153, 119 (23/05/80): 161–163, 120 (30/05/80): 170–172.
1880c “Estudios sobre el pueblo bastitano”, *El semanario murciano* 127 (18/7/80): 225–226, 128 (25/07/80): 233–234, 129 (01/08/80): 241–242, 130 (08/08/80): 249–250, 135 (12/09/80): 289–291.
- LEPSIUS, Karl Richard
1849–1859 *Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien*. 6 vols. Berlin.
- LORET, Victor
1889 *Manuel de la langue égyptienne. Grammaire, tableau des hiéroglyphes, textes et glossaire*. Paris.
- MALLON, Alexis
1904 *Grammaire copte: avec bibliographie, chrestomathie et vocabulaire*. Beirut.
- MÉLIDA ALINARI, José Ramón
1881 “La colección de antigüedades egipcias que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional”, *Revista de España* 78: 93–105.
1884 *La religión egipcia: conferencia leída en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid la noche del 6 de mayo de 1884*. Madrid.
1899 *Historia del arte egipcio*. Madrid.
- MONTFAUCON, Bernard de
1719–1724 *L'Antiquité expliquée et représentée en figures*. 15 vols. Paris.
- MONTOLIU Y DE TOGORES, Francisco de
1909 “Recuerdos”, *Sophia: Revista Teosófica* XVI/3: 121–126.
- MORAYTA Y SAGRARIO, Miguel
s.d. [1884] *De Historia*. Valencia.
- NASSARRE Y FERRIZ, Antonio
1738 “Prólogo”, en: C. Rodríguez: *Bibliotheca universal de la polygraphia española*, Madrid, s.n. [fol. I–XXVII].
- NEBRIJA, Antonio de
1492 *Gramática castellana*. Salamanca.
- OLLIVIER-BEAUREGARD, Gratien-Michel
1892 *L'articulation des mots égyptiens. À propos de la question d'un alphabet conventionnel de transcription*. Leiden.
- PALUZIE Y CANTALUZELLA, Estéban
1846 *Paleografía española*. Barcelona.
- PEÑA FERNÁNDEZ, Manuel de la
1890 *Manual de arqueología prehistórica*. Sevilla.
- PIERRET, Paul
1881 *Le Panthéon Égyptien*. Paris.
- PLINIO EL VIEJO
Historia natural. Libros VII-IX (Biblioteca clásica Gredos 308). Traducción de E. del Barrio Sanz et alii. Madrid, 1995.
- RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la
1858 “Momias egipcias III”, *El Museo Universal* 14: 110–111.
1876–1882 *Viaje á Oriente de la fragata de guerra Arapiles y de la Comisión científica que llevó á su bordo*. 3 vols. Barcelona.
1875 “Antigüedades del Cerro de los Santos, en término de Montealegre, conocidas vulgarmente bajo la denominación de antigüedades de Yecla”, *Museo español de antigüedades* VI: 249–290.

- 1876 “Nuevas esculturas procedentes del Cerro de los Santos, en término de Montealegre, adquiridas por el Museo Arqueológico Nacional”, *Museo español de antigüedades* VII: 595-599.
- 1883 *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*. Sección Primera. Tomo I. Madrid.
- RAWLINSON, George
1889 [1881] *Historia del Antiguo Egipto [History of Ancient Egypt]*. Traducción y apéndice “Las momias reales de Bulaq” de Eduard Toda i Güell. Madrid.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, Manuel
1902 “La más antigua necrópolis de Gades y los primitivos civilizadores de la Hispania”, *RABM* VI/1: 6-29.
- ROUGÉ, Emmanuel de
1867 *Chrestomathie égyptienne, ou Choix de textes égyptiens*. Paris.
1874 *Mémoire sur l'origine égyptienne de l'alphabet phénicien*. Paris.
- ROUGIER OLANIER, Félix
1893 *Biblia y Egiptología*. Barcelona.
- SALES Y FERRÉ, Manuel
1881 *El hombre primitivo y las tradiciones orientales. La ciencia y la religión. Conferencias dadas en el ateneo hispalense*. Sevilla; Madrid.
1883-1886 *Compendio de Historia Universal. Edad Prehistórica y Periodo Oriental*. Madrid; Sevilla.
- TODA I GÜELL, Eduard
1887 *Son Notém en Tebas. Inventario y textos de un sepulcro egipcio de la XX dinastía*. Madrid.
1889 *A través del Egipto*. Ilustraciones de José Riudavets. Madrid.
- s.d. *L'antic Egipte*. Edición de Trinidad Montero. Barcelona.
- TREVIÑO Y VILLA, Manuel
1893-1894 “El Simbolismo de la Cruz. I-V”, *Sophia: Revista Teosófica* I/10: 239-242; I/12: 282-287; II/1: 8-14; II/2: 33-38; II/3: 57-60.
1900 “El ‘pert em hru’ (la venida del día)”, *Sophia: Revista Teosófica* VIII/9: 229-235.
1909 *La escritura egipcia y su transcripción castellana en caracteres neo-latinos*. Madrid.
1911 “Recuerdos”, *Sophia: Revista Teosófica* XIX/9: 597-601.
1926 “Dilucidario”, *Vida masónica* 7: 98-101.
- WARBURTON, William
1744 *Essai sur les hiéroglyphes des Égyptiens, où l'on voit l'origine et le progrès du langage et de l'écriture, l'antiquité des sciences en Égypte, et l'origine du culte des animaux*. Paris.
- WEBER, Georg
1853 [1846] *Compendio de Historia Universal [Lehrbuch der Weltgeschichte]*. Traducción de Julián Sanz del Río. Madrid.
- WILSON, William James Erasmus
1877 *Cleopatra's Needle: With Brief Notes on Egypt and Egyptian Obelisks*. London.

2 | Bibliografía

- ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ, Juan Antonio
1994 “La lingüística indoeuropea en España hasta 1930”, *Revista Española de Lingüística* 24.1: 49-67.
- BORREGO GALLARDO, Francisco Luis
2023 “La enseñanza de la lengua egipcia antigua en la Universidad española:

- experiencias, reflexiones y perspectivas”, *ISIMU* 24: 45-63.
- CAMPA, Pedro F.
1990 *Emblemata Hispanica: An Annotated Bibliography of Spanish Emblem Books*. Durham; London.
- CASADO RIGALT, Daniel
2007 “José Ramón Mélida y la egiptología en España (1875-1925)”, *BAEDE* 17: 23-38.
- CERCHIELLO, Gaetano
2015 “Turismo de eventos: los cruceros españoles en la inauguración del Canal de Suez de 1869”, *Cuadernos de Turismo* 35: 95-115.
- CHINCHILLA GÓMEZ, Marina
1993 “El viaje a Oriente de la fragata *Arapiles*”, en A. Marcos Pous (ed.): *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*, Madrid: 286-294.
- CORTIJO PARRALEJO, Esteban
1982 *Mario Roso de Luna: teósofo y ateneísta*. Cáceres.
1989 “El personaje y su obra”, en: E. Cortijo Parralejo (coord.): *Mario Roso de Luna: estudios y opiniones*, Cáceres: 11-87.
2022 *Eduardo Alfonso y su «Masonería española en presidio»*. Oviedo.
- DEWACHTER, Michel
1990 *Champollion : Un scribe pour l'Égypte*. Paris.
- DIEGO ESPINEL, Andrés
2009 “La colección egipcia del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia”, *TdE* 5/1: 221-234.
- DÍEZ DE VELASCO, Francisco
2024 “Aportaciones al estudio del imaginario teosófico en España: la denominación y conceptualización del bud((d)h)ismo”, en: J. Vallverdú Vallverdú y D. Millet Gil (eds.): *Estudios budistas en América latina y España*, Tarragona: Vol. II, 69-87.
- ESCRIBANO MARTÍN, Fernando
2001 “Los estudios sobre oriente en la España de finales del siglo XIX: la vida y obra de Francisco García Ayuso”, en: J.M^a Córdoba Zoilo, R. Jiménez Zamudio y C. Sevilla Cueva (eds.): *Actas del primer seminario monográfico de primavera. El redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*, Madrid: 107-116.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Pedro Víctor
1989 “Teosofía y Masonería. Pensamiento y obra de Roso de Luna”, *Azafea* 2: 235-255.
- FITA COLOMÉ, Fidel
1884 “Dos obras de M. Lenormant”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 5: 32-34.
- GADY, Éric
2012 “Le regard des égyptologues français sur leurs collègues allemands, de Champollion à Lacau”, *Archéologies méditerranéennes. Revue Germanique Internationale* 16: 155-170.
- GAMBLE, Harry Y.
1985 “Christianity: Scripture and Canon”, en: F.M. Denny y R.L. Taylor (eds.): *The Holy Book in Comparative Perspective*, Columbia: 36-62.

- GARCÍA PUCHOL, Joaquín
1993 *Los textos escolares de historia en la enseñanza española (1808-1900): análisis de su estructura y contenido*. Barcelona.
- GORT OLIVER, Jordina
2025 “Eduard Toda i Güell, diplomático e intelectual ligado a la Renaixença”, en: M.Á. Molinero Polo y A. Rodríguez Valls (eds. científicos): *El Egipto de Eduard Toda. Un viaje al coleccionismo del siglo XIX*, Madrid: 13–20.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José María
1997 “La Universidad en España, del Antiguo Régimen a la LRU (1983). Hitos y cuestiones destacadas”, *Aula* 9: 19–44.
- HERRERA RODRÍGUEZ, Francisco
2013 “Un pionero de la historiografía médica de la antigüedad: Rodolfo del Castillo y Quartiellers (1845-1917)”, *Cultura de los Cuidados* 35: 26–41.
- LARA PEINADO, Federico
1991 “Un cultivador de la egiptología: José Ramón Mérida”, *BAEDE* 3: 188–193.
- LARREA LÓPEZ, Juan Félix
1993 *Modernismo y teosofía: Viriato Díaz Pérez*. Madrid.
- LÓPEZ AZORÍN, Fernando
1994 *Yecla y el padre Lasalde*. Murcia.
2007 *Memoria sobre las notables excavaciones hechas por el P. Lasalde en el Cerro de los Santos*. Edición facsímil. Yecla.
2011 “El relojero de Yecla y las falsificaciones del Cerro de los Santos”, en: J. Blánquez Pérez y C. Ramírez Hernández (coords.): *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico: Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, Madrid: del 8 de julio al 16 de octubre de 2011*, Madrid: 279–296.
- LOUZA VILLAR, Joseba
2008 “Los idealistas de la fraternidad universal. Una aproximación a la historia del movimiento teosófico español (c. 1890-1939)”, *Historia Contemporánea* 37: 501–529.
- MARTÍN RIEGO, Manuel
1992 “La Universidad Pontificia de Sevilla (1897-1931)”, *ISIDORIANUM* 2: 223–262.
- MEDEROS MARTÍN, Alfredo
2014 “Análisis de una decadencia. La arqueología española del siglo XIX. II (2), La crisis de la restauración (1868-1885)”, *CuPAUAM* 40: 149–191.
- MIGNOLO, Walter D.
1989 “Literacy and colonization: The new world experience”, en: R. Jara y N. Spadaccini (eds.): *1492–1992: Re/Discovering Colonial Writing (Hispanic issues 4)*, Minneapolis; Oxford: 51–96.
- MOLINERO POLO, Miguel Ángel
2004 “El pozo y el péndulo. La actividad egiptológica de anticuarios y arqueólogos españoles, 1868-1966”, en: V. López Hervás y A. Martín Flores (coords.): *Españoles en el Nilo. I. Misiones arqueológicas en Egipto*. Madrid: 15–62.
2011 “La creación frustrada de cátedras de lenguas orientales (egipcio antiguo, asirio y chino) en la Universidad Central”, *Gerión. Revista de Historia Antigua* 29/2: 15–33.
2015 “El Egipto de Eduard Toda en la prensa”, en: N. Castellano, M. Mascort, C. Piedrafita y J. Vivó (eds.): *Ex Aegyptus lux et sapientia. Homenaje al profesor Josep Padró Parcerisa (Nova Studia Aegyptiaca IX)*, Barcelona: 399–410.

- 2017 “Eduard Toda i Güell en Egipto (1884-1886)”, *Aula Orientalis* 35/2: 291–320.
- 2018 “«Un olor balsámico propio de las resinas aromáticas de Oriente». La supuesta acta del desvendamiento de la momia egipcia conservada en el Museo de Anatomía de la Universidad Complutense de Madrid”, *Gerión. Revista de Historia Antigua* 36/1: 247–264.
- 2020 “Eduard Toda i Güell y el descubrimiento de la tumba de Sennedjem. Una memoria alternativa”, en: L. Brage Martínez y J.-L. Montero Fenollós (eds.): *El Próximo Oriente antiguo y el Egipto faraónico en España y Portugal. Viajeros, pioneros, coleccionistas, instituciones y recepción (Barcino. Monographica Orientalia 13)*, Barcelona: 219–240.
- 2024 “El sortilegio de Karnak de J.R. Mérida e I. López: ópera, pintura historicista y los precedentes de la Egiptología española”, en: T. Tortosa Rocamora (ed.): *La novela arqueológica o la ensoñación de la realidad (s. XVIII-XXI). Vol. 2: De relatos, sortilegios y mujeres*, Granada: 83–104.
- MOLINERO POLO, Miguel Ángel; RODRÍGUEZ VALLS, Andrea
2018 “El viaje de inspección anual al Alto Egipto de 1886 y el fondo fotográfico Toda de la Biblioteca Museu Víctor Balaguer”, en: A. Carretero Pérez, C. Papí Rodes y G. Ruiz Zapatero (eds.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Arqueología/IV Jornadas de Historiografía SEHA-MAN. Arqueología de los Museos: 150 años de la creación del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid: 1411–1422.
2022 *Los viajes de inspección de las antigüedades en el Alto Egipto y el archivo de Eduard Toda*. San Cristóbal de La Laguna.
2025a “Eduard Toda i Güell ¿egiptólogo, precursor o divulgador?”, en: M.Á. Molinero Polo y A. Rodríguez Valls (eds. científicos): *El Egipto de Eduard Toda. Un viaje al coleccionismo del siglo XIX*, Madrid: 29–35.
- 2025b “La integración de Eduard Toda en la sociedad caiota”, en: M.Á. Molinero Polo y A. Rodríguez Valls (eds. científicos): *El Egipto de Eduard Toda. Un viaje al coleccionismo del siglo XIX*, Madrid: 84–90.
- 2025c “El descubrimiento de la tumba de Sennedjem, actual TT 1”. En: M.Á. Molinero Polo y A. Rodríguez Valls (eds. científicos): *El Egipto de Eduard Toda. Un viaje al coleccionismo del siglo XIX*, Madrid: 246–248.
- 2025d “Regreso de Egipto: venta de la colección y actividades de divulgación”, en: M.Á. Molinero Polo y A. Rodríguez Valls (eds. científicos): *El Egipto de Eduard Toda. Un viaje al coleccionismo del siglo XIX*, Madrid: 277–283.
- MORA RODRÍGUEZ, Gloria
2011 “Falsarios y el concepto de lo falso: pasado y presente. De las antiguas excavaciones al coleccionismo privado y el comercio de antigüedades”, en: J. Blánquez Pérez y C. Ramírez Hernández (coord.): *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico: Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, Madrid: del 8 de julio al 16 de octubre de 2011*, Madrid: 261–278.
- MORTIMER-MURPHY, Kieran
2020 *French and British Policy and Culture in Egypt 1798–1841: The Reign of Muhammad Ali and the Eastern Crisis*. Tesis doctoral. Flinders University.
- PAPÍ RODES, Concha
2019 “Manuel de Assas y Ereño (1813-1880)”, en: A. Carretero Pérez, A. Azor Lacasta y Olga Ovejero Larsson (coords.): *150 años de una profesión: de anticuarios a conservadores*, Madrid: 302–309.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo; PEIRÓ MARTÍN, Ignacio

2002 *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*. Madrid.

PASCUAL GONZÁLEZ, José

2015 “Port Said y Alejandría a través de los expedicionarios de la fragata blindada La Arapiles (septiembre de 1871)”, *Isimu* 18–19 (2015–2016): 321–348.

PÉREZ-ACCINO PICATOSTE, José Ramón

2001 “«Se mecieron en la misma cuna»: Egipto en el descubrimiento de la cultura ibérica”, en: J.M^a Córdoba Zoilo, R. Jiménez Zamudio y C. Sevilla Cueva (eds.): *Supplementa ad Isimu. II Series. Acta et Symposia. Vol. I: El redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto: Viajes, hallazgos e investigaciones*, Madrid: 251–262.

PÉREZ-ACCINO PICATOSTE, José Ramón; SEVILLA CUEVA, Covadonga

2003 “Forgers, Scholars and International Prestige: Ancient Egypt and Spain”, en: D. Jeffreys (ed.): *Views of Ancient Egypt since Napoleon Bonaparte: Imperialism, Colonialism and Modern Appropriations*, London: 95–105.

PÉREZ DIE, María del Carmen

1991 “Historia de la colección egipcia del Museo Arqueológico Nacional”, *Aegyptiaca Complutensia* 1: 17–26.

1993 “Las colecciones egipcias y el Próximo Oriente”, en: A. Marcos Pous (ed.): *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*, Madrid: 159–169.

POMES VIVES, Jordi

2006 “Diálogo Oriente-Occidente en la España de finales del siglo XIX. El primer teosofismo español (1888-1906): un movimiento religioso heterodoxo

bien integrado en los movimientos sociales de su época”, *HMIC* 4: 55–73.

PONS MELLADO, Esther

2001 “El redescubrimiento de Egipto por españoles: las primeras colecciones del Museo Arqueológico Nacional”, en: J.M^a Córdoba Zoilo, R. Jiménez Zamudio y C. Sevilla Cueva (eds.): *Supplementa ad Isimu. II Series. Acta et Symposia. Vol. I: El redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto: Viajes, hallazgos e investigaciones*, Madrid: 295–308.

PONS MELLADO, Esther; OLBÉS RUIZ DE ALDA, Isabel

2025a “Antigüedades egipcias del Museo Arqueológico Nacional. La colección de Eduard Toda i Güell”, en: M.Á. Molinero Polo y A. Rodríguez Valls (eds. científicos): *El Egipto de Eduard Toda. Un viaje al coleccionismo del siglo XIX*, Madrid: 37–43.

2025b “Un viaje al pasado: Origen y evolución de las colecciones egipcias del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)”, *Revista de Museología* 92: 60–71.

POULOUIN, Claudine

1995 “L’Antiquité expliquée et représentée en figures (1719–1724) par Bernard de Montfaucon”, *Dix-Huitième Siècle* 27: 43–60.

REID, Donald Malcolm

2002 *Whose Pharaohs? Archaeology, Museums, and Egyptian National Identity from Napoleon to World War I*. Los Angeles.

RODRIGO MORA, María

2018 “El *Catálogo de las lenguas* de Hervás y Panduro. Estudio de la Introducción a la luz de la lingüística ‘*illuminística*’”, *BSEHL* 12: 219–239.

RUIZ BREMÓN, Mónica

1989 *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*. Albacete.

TRELLES, Carlos Manuel

1912 *Bibliografía cubana del siglo XIX. Tomo II (1826-1840)*. Matanzas.

VILCHES, Jorge

2012 “El posibilismo republicano ante el catolicismo durante el reinado de Alfonso XII. A propósito de los sucesos de La Santa Isabel (1884)”, *Hispania. Revista española de historia* 72 / 241: 535–564.

Voss, Susanne

2012 “La représentation égyptologique allemande en Égypte et sa perception par les égyptologues français du XIXe au milieu du XXe siècle”, *Archéologies méditerranéennes. Revue Germanique Internationale* 16: 171–192.

WILLEMS, Harco

2023 “A Geopolitical Perspective on Some Early Developments in Egyptology: Lepsius at the Second International Congress of Orientalists in London (1874)”, *BIFAO* 123: 573–606.